

163

# TAJO

163



2  
PTS





*que obtuvo en 1942* **2** *premios nacionales*  
*con*  
*sus producciones*

# ESCUADRILLA <sup>2</sup> BODA <sup>en el</sup> INFIERNO

HA OBTENIDO EN 1943  
DOS PREMIOS DEL SIN-  
DICATO NACIONAL DEL  
ESPECTÁCULO CON SUS  
DOS ÚLTIMAS GRANDES  
PRODUCCIONES



# INTRIGA <sup>2</sup> LA CASA <sup>de la</sup> LLUVIA

HERCULES FILMS

*presenta siempre lo mejor*



AÑO IV N.º 163

M A D R I D

31 - Julio - 1943

Redacción y Administración

Av. José Antonio, 78

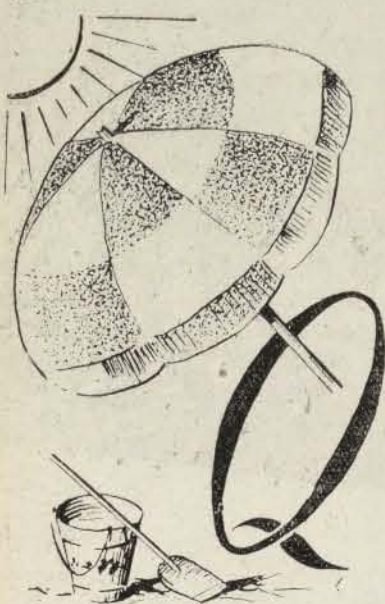
Apartado 9.040

Teléfono 29835

Director: Luis BONELL

# TAJO

revista  
gráfica  
semanal



QUIETUD de mar. Premio de la tarea de todo un año en la ciudad.

Es el verano la fuerza del optimismo de la primavera, desquitándose de la proximidad del otoño triste.

¡Deliciosa perspectiva la de la playa! Estadio del gozo joven, policroma en el grito gayo del quitasol.

La luz convierte en bronce la epidermis, finge gemas en las olas orladas de espuma, incendio suave para realce de la belleza.

Configuran los niños la fantasía con efímera alzada de acueductos, puentes y castillos; más allá, solo, inexpresivo, un caballo de goma; más lejos un balón en el aire, con los siete colores del iris.

Un inverosímil barquichuelo a vela, sobre el que unos ojos azules mecen ocho años de ingenuidad, navega, impulsado por infantil capricho, hacia uno de esos puertos en que anclan todos los romances, con oro de mediodía, para conducir una muñeca linda a paraísos de coral.

Fiesta de inocencias, de ritmo, de amor, en la playa rubia. Ante ella se detienen los negocios y las preocupaciones ciudadanas, por la soberana razón del veraneo imprescindible.



## SUMARIO

Nuestra cubierta: LOLA FLORES, notabilísima artista de Hércules Films. «MANOLETE», la figura indiscutida de la época.

Sentido vital de Alemania. Información nacional y extranjera.

«Flor de Linaje», por JOSE ALTA-BELLA.

«Telescopio cinematográfico», por SOL DEL REAL.

«Cine norteamericano», por FERNANDO MENDEZ LEITE.

«Las grandes figuras en la intimidad», por MARIA SETTIER.

Sociedad y Modas.

Crítica literaria, por JOSE SANZ Y DIAZ.

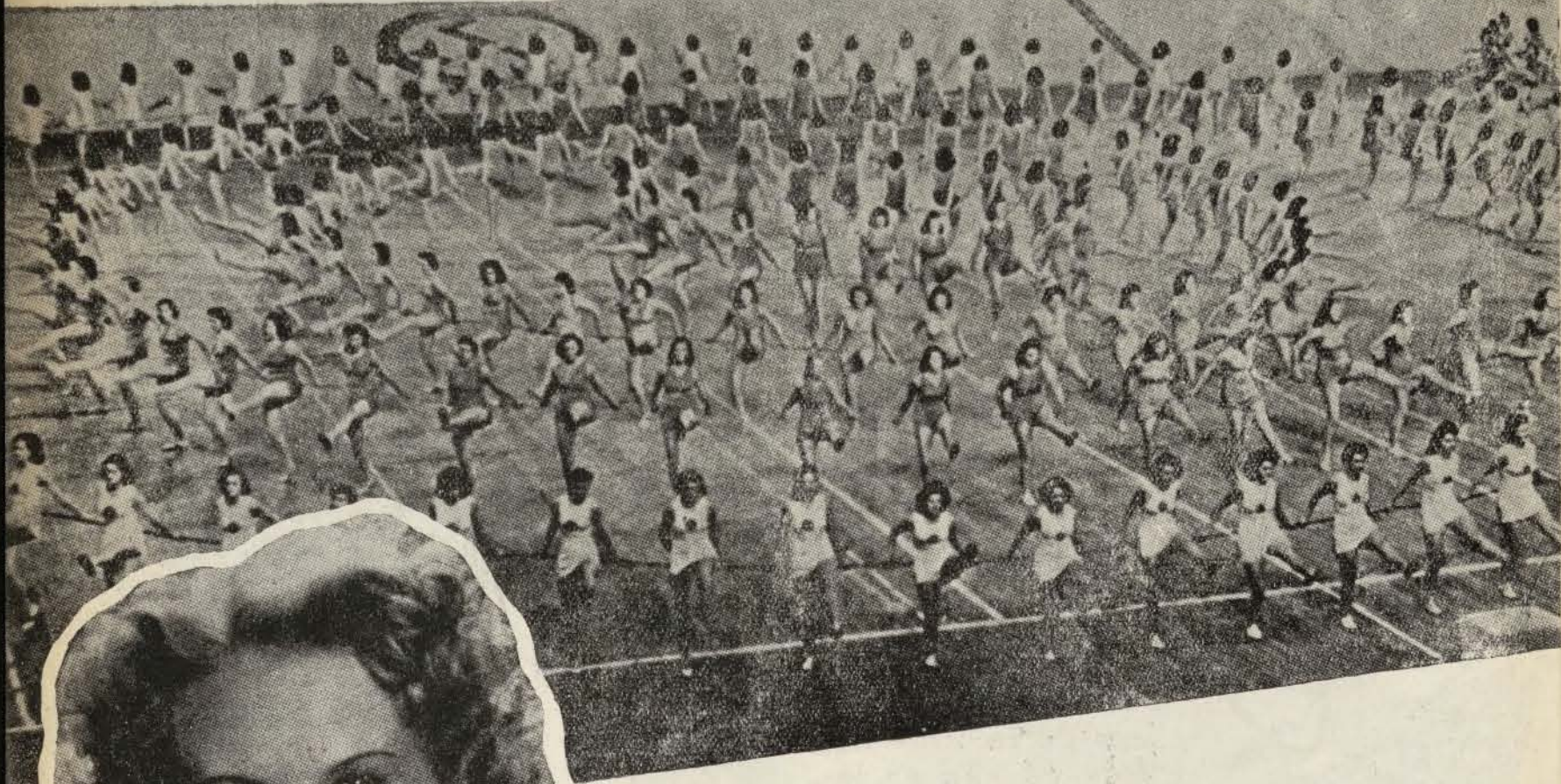
«Fiesta histórica de la fiesta de toros», por ANTONIO DIAZ CANAVATE.

«Biografía de toreros célebres», por CARLOS M.ª DENDARIENA.

«HUMOR y pasatiempos», por CORDOVA.



*Híjmo*



*Sentido  
vital  
de Gremios*





Bajo el cielo central de la nueva Europa, pervive en los rostros la sonrisa.

Primavera lozana de propósitos jóvenes, saludo es de magnitud de empresas.

En los cuerpos, la fragancia de la salud se realza por la práctica de la Belleza.

Esencialidades para la fomentada vigorización racial, la convivencia con el aire libre; la inteligente adaptación al medio; la asiduidad del paisaje, el agua y la luz; la elasticidad del músculo; el contacto, en fin, con la Naturaleza, capaz, por sí sola, de conceder, con insustituible influjo, esa certera afinidad de mente y materia, tan precisa para la victoria expresionista del individuo y la colectividad. Cimientos heroicos en vanguardia, gallardía de soberanos estilos civilizados; en retaguardia, armonizada con una extraordinaria estética de paz, bajo el lema de «fuerza por la alegría», gigantesca tarea de guerra. Sanos los cuerpos, tensas las almas, se rotundiza la alzada de bríos y afanes, más si cabe, al con-

tribuir a la belleza de la perspectiva, con delicada y señorial prestancia de inspiradora, la mujer alemana, superdotada por tantos motivos, en el aleccionador cometido de ese categórico anhelo de Patria, con que ésta quiere converja su misión hacia nuevas auroras del Mundo.

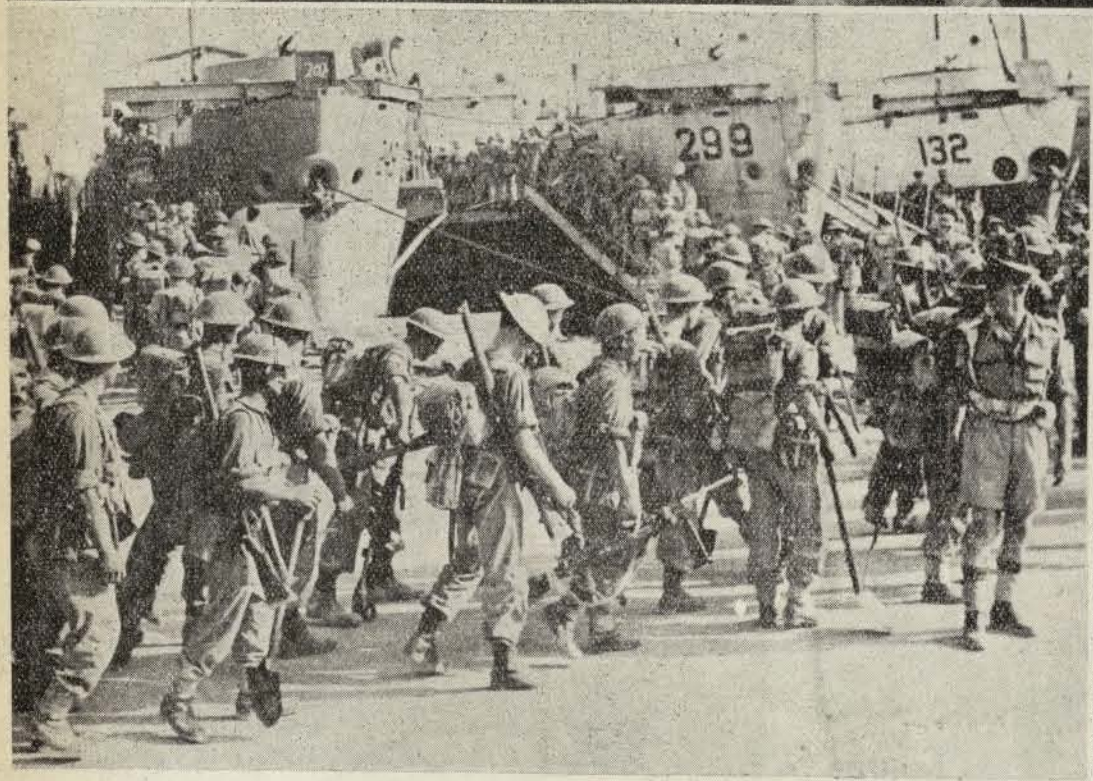




# Actualidad nacional y extranjera



MADRID. — Entrega al Ministro Secretario General del Partido, camarada Arrese, del nombramiento de Hermano Mayor honorario de la Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno.



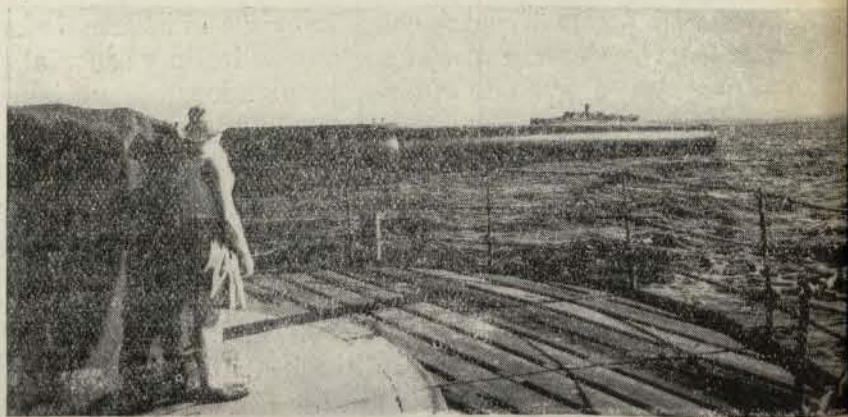
Barcazas especiales de desembarco, empleadas por el octavo ejército inglés para su acción contra Sicilia.

AL ESTE DE SICILIA. — Soldados del primer ejército británico, a la puerta de un refugio antiaéreo, con su mascota.



Este granadero alemán, escondiéndose lo más posible del fuego, lleva el alimento a sus camaradas que combaten en primera línea.

A BORDO DE UN TRANSPORTE BRITÁNICO DE TROPAS. — La foto representa el cañón de popa de un gran transporte británico de tropas que, lleno de soldados, se dirige a uno de los puertos de desembarco.



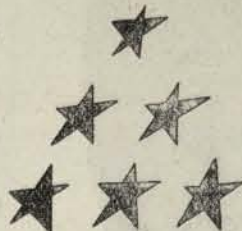


# mosaico de celuloide extranjero



Shirley Temple, protagonista de «Miss Annie Rooney».

«Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidas de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con \* \* \* las películas excepcionales; con \* \*, las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con \*, las que pasaron sin pena ni gloria.»



«BROADWAY». — «Universal»: George Raft, Pat O'Brien, Janet Blair, Brod Crawford, Marjorie Rambeau, Anne Gwynne, S. Z. Sakall, Edward S. Brophy, Marie Wilson, Gus Schilling, Dorothy Moore, Mack Gray.

\* \* \*

«ESCAPE FROM HONG KONG». — «Universal»: Don Terry, Leo Carrillo, Andy Devine, Marjorie Lord, Leland Hodgson, Frank Puglia, Gilbert Emery.

\* \* \*

«MISS ANNIE ROONEY». — «Small - Artistas Asociados»: Shirley Temple, William Gargan, Guy Kibee, Dickie Moore, Peggy Ryan, Roland Dupree, Gloria Holden, Jonathan Hale, Mary Field, George Lloyd, Charles Coleman,

Edgar Dearing, Virginia Sale, Sherley Mills.

\* \* \*

«MRS. MINIVER». — «M-G-M»: Greer Garson, Walter Pidgeon, Teresa Wright, Dame May Whitty, Reginald Owen, Henry Travers, Richard Ney, Henry Wilcoxon, Christopher Seyern, Brenda Forbes, Clare Sandars, Marie De Becker, Helmut Dantine, John Abbott.

\* \* \*

«MY FAVORITE SPY» (Espía favorita). — «RKO-Radio»: Kay Kyser, Ellen Drew, Jane Wyman, Robert Armstrong, Helen Westley, William Demarest, Una O'Connor, Lionel Royce, Moroni Olsen, George Cleveland, Vaughn Glaser, Hobart Cavanaugh, Chester Clute.

\* \* \*

«TARZAN NEW YORK ADVENTURE» (La aventura de Tarzán en Nueva York). —

«M-G-M»: Jhonny Weismuller, Maureen O'Sullivan, Jhon Sheffield, Virginia Grey, Charles Bickford, Paul Kelly, Chill Wills, Cy Kendal, Russell Hicks, Howard Hickmann, Charles Lane.

\* \* \*

«TEN GENTLEMEN FROM WEST POIN» (Diez caballeros de West Point). — «20th Century-Fox»: George Montgomery, Maureen O'Hara, Jhon Sutton, Laird Cregar, Jhon Shepperd, Victor Francen, Harry Deavenport, Ward Bond, Douglas Dumbrille, Ralph Byrd, Joe Brown, hijo; David Bacon, Esther Dale, Richard Derr, Louis Jean Heydt, Stanley Andrews, James Flavin, Edna Mae Jones, Charles Trowbridge, Tully Marshall, Edwin Maxwell, Uno, Edward Fielding.

Miradas y sonrisas, casacas y decisiones. Todo el soberano ambiente de la epopeya fernandina, categóricamente reflejado en la notable realización de «Suevia Films», «El Abandera-do», que rueda Chamartín.

Opina Richard Thorpe, el notable realizador de «Tarzán», que el gran incentivo de las películas consiste, precisamente, en las dificultades que se presentan durante la filmación, tales como hallar, por ejemplo, un actor que sepa restarse importancia a sí mismo; un actor que pueda hermanar, en una acción determinada, la expresión con la dicción de idioma extranjero; lograr la domesticación adecuada de un animal intérprete; obtener la oportunidad de las reacciones del carácter; aguantar un aguacero, huracán o tormenta imprevista; buscar fieras y amansarlas. En fin, las múltiples incidencias inherentes al cometido a realizar.

\* \* \*

Wallace Beery desea hacer una actriz de su pequeña Carol Ann, por lo que la hace asistir a un curso de cinematografía, para el que muestra ésta verdadero entusiasmo, permitiéndola asistir dos sábados al mes al rodaje de una película en que intervenga una gran estrella.

\* \* \*

Judy Garland tiene la especialidad de partir los pasteles de bodas, lo que la ha dado merecida fama casera entre sus amistades. Recientemente, y debido a su amoroso nervosismo, en el único reparto en que fracasó fué en el de su boda, ¡siempre es el Amor travieso, y hay que suspirar por eso!, que dicen en «Doña Francisquita».

\* \* \*

Para una nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer, se precisa un caballo rápido, inteligente, de porte majestuoso y muy fuerte, para llevar a Jhon Carroll y un indio piel roja que aquél recogerá en su camino. También debe saber demostrar cariño a su amo y tomar parte en varias carreras. Los expertos en animales están buscando un caballo que reúna estas condiciones, para el film que dirigirá David Miller, ambientado en el noroeste canadiense.

\* \* \*

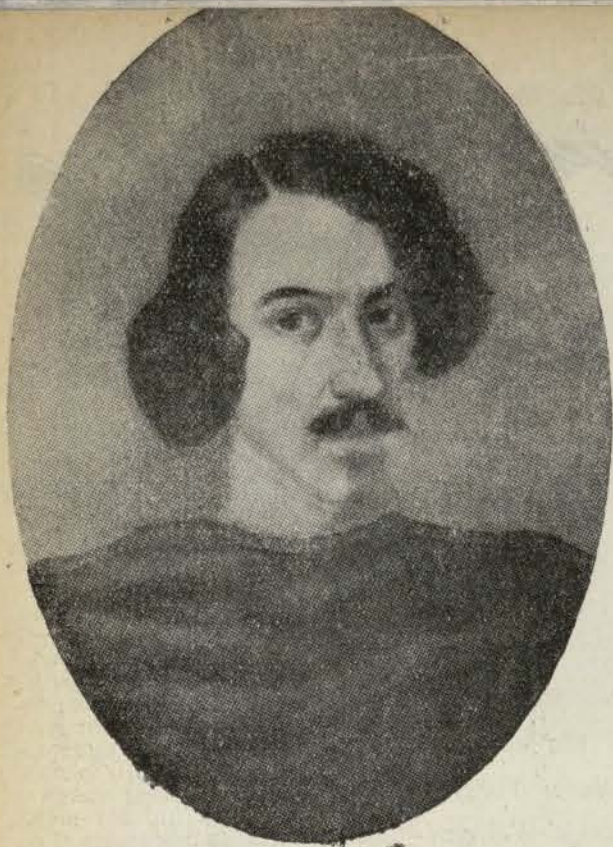
Primo Zeglio, el notable director italiano, esposo de la bellísima actriz Paola Bárbara, prepara la versión técnica cinematográfica de «Genoveva de Brabante», la mundialmente conocida narración del medievo, que será rodada en España, a base de magníficos exteriores y castillos seculares, protagonizada por Paola, cuyo selectísimo temperamento dramático la sitúa entre las más destacadas figuras del cine latino. Cifesa tiene la palabra para iniciar el rodaje en septiembre.

Nuestro teléfono:

29835







El gran poeta romántico don José de Espronceda, la más alta figura del desbordante lirismo del siglo XIX.

## FLOR DE LINAJE

# La biznieta de Espronceda, Anita Martos, nos habla del poeta y de su abuelo, el gran orador Don Cristino Martos

El poeta que lloró ante una fábula recitada por su hija, y el político que improvisó una sentida plática sagrada

Por JOSÉ ALTABELLA



esa hora me anunciaban a la que un día fué celebrada actriz, Anita Martos, y hoy es profesora de Declamación del Real Conservatorio de Madrid. Me pasaron a una sala confortable, llena de libros y cuadros, de fotografías e íntimos recuerdos. En los breves minutos de espera, mi vista recorrió las paredes y rincones, desnudándoles de sereno recogimiento, para llevarlos en algazara descriptiva al mundo periodístico.

Allí, un gran retrato del poeta D. José Espronceda y Delgado, pálido, joven y sentimental, visto a través del gran pintor romántico Esquivel, el artista mago que supo recoger en un monumental momento plástico todas las figuras brillantes del arte español del siglo XIX. Allí también, la serenidad inteligente y curiosa del gran orador y político D. Cristino Martos y Balbi, recogida por Joaquín Sorolla, cuando el famoso presidente del Congreso de los Diputados llevaba barba... Sobre una mesa de mármol, y entre otras muchas fotografías, también vimos los retratos de la hija del poeta, abuela de doña Anita, por tanto, y el de la madre de ésta, damas de extraordinaria belleza... Y libros, muchos libros de teatro, de historia y de versos. Literatura de ayer y de siempre; y por estar al día, alguna cosa actual...

Oímos pasos por el pasillo, pero traían tal ritmo, que sin ver siquiera la persona que se acercaba a la estancia, intuíamos su presencia. En efecto, en el marco de la puerta se dibujó la silueta alta, estilizada, elegante, de Anita Martos, recogida en la sedosa fragancia de un precioso quimono azul. Envuelta en ese pedazo de cielo, aún resaltaba más su blancura y esos cabellos suyos color caoba y esos ojos grandes, disimulados bajo los cristales de los lentes. El Arte ha concedido a esta artista el privilegio de conservar su gracia y su encanto, en reñida lucha con el Tiempo, quizá en gratitud y justa correspondencia al destrozo que ella hizo de su juventud y felicidad, entregándose sin reservas al Arte, dándose enteramente al curso embriagador de su destino...

—¿Está usted muy contenta de su total entrega al Arte?

Y Anita, sonriente, contenta, bailándole en los labios la respuesta que tantas veces se hizo a sí misma, contesta:

—¡Ya lo creo! ¡El Arte, el Arte!... Siempre han sido lema de mi vida aquellas palabras con las que terminaba una bella crónica del autor de «Los intereses creados», refiriéndose a mí. ¿Las conoce usted?... «El Arte —decía— es un divino señor, que bien merece todo divino sacrificio.» Le voy a leer aquella amable pieza periodística que me dedicó en su sección «De sobremesa»...

Con este motivo oímos leer a la gran dama y a la gran actriz que hay en la señorita Martos, y supimos del buen tono, de la flexibilidad en el pronunciar, del imperio de las pausas intencionadas, del matiz vivo de los signos ortográficos..., de todo un modo de hacer que la lectura adquiriera categoría y pase a ser, sencilla y claramente, una manifestación estética más.

Mientras leía, yo iba recomponiendo «in mente» la semblanza

de esta artista. Aprendió a recitar antes que a leer. Apenas cumplidos los siete años, gustaba representar con su hermana, sus primas y sus amiguitas, comedias de guiñol, que habían visto el domingo anterior. Desempeñaba papeles de galán. En el repertorio llevaban la poesía de Campoamor «Escribidme una carta, señor cura». Anita Martos hacía un sacerdote, con una peluca blanca imponente. Empezó a leer muchas obras clásicas. ¡De entonces nació ese dominio de las comedias de época y ese decir perfecto en ella, de aquello de «¡Calle la boca y hable el acero!» Luchaba con la oposición familiar para dedicarse al Teatro, con mayúsculas reverentes de Arte mayor. Un día, veraneando en El Escorial, a los doce años, interpretó «La reja», de los Quintero, que gustó mucho. Desde entonces cultivó las comedias en casa, entre las amistades. Al verle Linares Rivas hacer «Porque sí», le ofreció un papelito en «El caballero Lobo», que se estaba representando a la sazón en el Teatro Español. Su madre se oponía. ¡La dignidad del apellido! Después, «Miquis», el notable crítico, la invitó a tomar parte en las representaciones del Teatro de Arte, haciendo «El escultor de su alma», de Galignet. Del éxito que obtuvo entonces con el papel de «Alma» salió su debut. Se convencieron en su casa de los nobilísimos fines artísticos que llevaban a la escena a la pequeña Anita, y el 3 de diciembre de 1909 se dió a conocer al público madrileño en el Teatro Español, con la obra «La esclava». ¡Triunfó plenamente! Y a partir de entonces, lauros, palmas, agasajos, éxitos... Y luego, en plena juventud, se entregó a la enseñanza, siguiendo ese dictado de las almas buenas y artistas: «Enseñar es como crear.» Y Anita Martos fué a ocupar la cátedra que regentaron actrices del prestigio de María Tubau, primero, y anteriormente Matilde Díez...

—Vengo, Anita, para que me hable usted de sus ascendientes. Me parece interesante incluirle en una sección que llevo a cabo en la revista TAJO: «Flor de Linaje».

Yo soy biznieta, por línea materna, de D. José Espronceda, y nieta, por línea paterna, de D. Cristino Martos. Precisamente, a mí, antes, me decían, en broma, la de los «ascendientes».



Don Cristino Martos, brioso y arrebatador parlamentario, una de las más señaladas figuras de la elocuencia española, en la más brillante época de sus actuaciones políticas.



—¿Usted cree que ha influido en su personalidad artística esta condición familiar?

—¡Qué duda cabe! Muchas veces he pensado que esta vocación innata e intuitiva que me ha llevado al tetro, y este decir los versos y este accionar en escena, sin aprender, nació en mí de mi bisabuelo y de mi abuelo. Espronceda, he oído contar a mi madre, por referírselo mi abuela, doña Blanca, recitaba muy bien, y don Cristino Martos ha sido el mejor orador parlamentario de su época. Fué, pues, un hombre que supo hablar y accionar, recitar y declamar.

De pronto me señaló el cuadro, justamente en el lugar de las manos, mientras me advirtió:

—Esas manos obraban el prodigio plástico de la elocuencia. Hablaba con ellas, persuadía, convencía. Fijese en los dedos, ¡qué gracia tienen, qué firmeza, qué agilidad revelan!...

—¿Tiene usted algún recuerdo familiar de Espronceda?

—No. Sólo he oído contar a mi madre que quería mucho a su hija. Cuando iba a verla al colegio donde la tenía interna, la pequeña le recitaba al papá la fábula de Samaniego «La lechera». Y ponía la chiquilla tal emoción, tal candidez, tal belleza en las palabras finales, «El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!», que el poeta un día lloró, con ella, de oírle recitar simplemente. Doña Blanca Espronceda y Mancha, ya mujer, heredó gran parte del espíritu poético del padre, y en la muerte prematura de su hija, Teresa de la Escosura y Espronceda, tía mía, escribió estos versos que le voy a recordar:

«¡Oh, días de amargura y tormento!  
Fijos están en la memoria mía  
Tus instantes de agudo sufrimiento,  
Tus infinitas horas de agonía.  
¿Quién a mi pena prestará consuelo?  
¿Quién dará alivio a mi mortal quebranto?  
¿Quién calmará mi doloroso anhelo?  
¿Qué mano amiga enjugará mi llanto?  
No tengo ya donde volver los ojos  
Que hallen la luz de mi ilusión querida;  
Arrojada en un páramo de abrojos  
vaga en la sombra del dolor mi vida.  
Ya no hay consuelo para mí en el mundo.  
Ha muerto la alegría de mi alma.  
Mi corazón en su pesar profundo  
Perdió por siempre la tranquila calma.  
¡Oh, recuerdo cruel, memoria impía!  
Es impotente el tiempo a destruirte.  
El hondo seno de la tumba fría  
No puede con sus sombras extinguirte.  
Descansa en paz; las angustiosas horas  
de mi vida reduce al tiempo amigo.  
Ruégole a Dios, cuya grandeza adoras,  
Que en el cielo, feliz, me una contigo.»

—Cuando el centenario de Espronceda, estuvo usted en Almendralejo, ¿no?

—Sí. Fué el año pasado. Y las autoridades me concedieron la

Una carta autógrafa del célebre político Martos, dirigida a su hijo, donde se ve su difícil y nerviosa caligrafía.



Querido hijo mío  
Cuentas, hijo mío, que me  
escribes desde el  
recuerdo de mi madre  
tristeza de la vida  
Vago por el mundo  
causado - vale la pena  
to, hijo mío - la vida  
te os voy a escribir  
un libro de la vida  
No tiene más que la  
vida, por algo a algo  
y se van a ir  
Me siento triste

gracia de ser yo la que descubriese la lápida donde consta el recuerdo del nacimiento del poeta, en el palacio de los marqueses de Monsalud—en Almendralejo consideran una leyenda que naciera en medio del campo, como han dicho algunas biografías—.

—¿Y de su abuelo paterno, qué recuerdos tiene?

—Murió siendo yo una niña. Apenas tenía seis años. Le recuerdo sentado en su sillón, leyendo con sus quevedos, clavada en los libros su blanca barba, de la que, cuando no era siquiera una intención de mi abuelo el llevarla, dijo una vez un periódico madrileño: «¿Cuándo se hará la Gran Vía? Cuando la rana críe pelos y eche barbas don Cristino.»

—¿Tiene usted de él alguna anécdota familiar?

—Una vez quedó citada mi madre con una amiga suya, la hija del marqués de Grijalva, para salir ambas a oír un sermón sobre la Resurrección de la carne. Entonces, don Cristino les



La aplaudida actriz Anita Martos, en «La esclava», obra de su gran debut, hoy celebrada muestra de comediante, desde su cátedra de Declamación en el Real Conservatorio.

pidió que se quedasen con él para hacerle compañía —ya estaba entonces muy viejo—, de lo contrario se pondría muy triste. «Bien —dijo mi madre—, ¿pero y el sermón, nos quedamos sin oírlo?» «—El de la iglesia, sí; pero Dios os perdonará esta falta, y en vuestro honor yo os pronunciaré uno, sobre el mismo tema, para vosotras solas.» Y así fué. Habló tan maravillosamente, que mi madre y su amiga no habían oído jamás una plática religiosa tan emocionadas. ¡Hablaba uno de los primeros oradores de su siglo, con una gran cultura en Humanidades y Religión! Al morir, mi madre le puso en una corona unas cintas, donde iban transcritas las palabras bíblicas que le sirvieron a mi abuelo para bordar su gran pieza oratoria: «Yo soy la resurrección y la vida; el que crea en mí, aunque hubiere muerto, vivirá.»

Terminamos la conversación. En este momento llega una alumna de la señorita Martos, la señorita Josefina Robeda. Estos días andan de cabeza con los exámenes del Conservatorio. Así, pues, ponemos punto a la entrevista.

Comunicamos a nuestros suscriptores y anunciantes el traslado, a partir de esta fecha, de la Redacción y Administración de TAJO a la

AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 78

Teléfono 29835.



# Teléfono

## Los celos de una «estrella» de cine

Rosalind Russell, que ya fué considerada la «solterona» (perdón, soltera) más recalcitrante de Hollywood, hoy se expresa así de los celos, quizá por su propia experiencia matrimonial:

«Los celos son una cosa inevitable a quien ama; es algo así como el movimiento involuntario de los párpados cuando guiñamos el ojo. No podemos controlar los párpados, cayó una pequeña partícula en los ojos y ya

se parpadea involuntariamente... Es como si se interpusiera un tercero entre dos que se aman. No estoy hablando por experiencia propia, sino por lo que he leído.

Cuando un marido ve que galantea a su esposa y no siente celos..., entonces ¡qué abra ella bien los ojos! Se ha metido un carboncillo en el ojo, y quién sabe...»

En «Los celos no son pecado», film que interpretan Rosalind Russell, Don Ameche y Kay Francis, la actriz hace el papel de una mujer celosísima.

## Fernandel paga en metros de película

Fernandel, el popular actor de la pantalla francesa, interpreta actualmente, en los estudios de Neuilly, una película en la que el propio Fernandel es el realizador y su cuñado el autor del guión. Y en este mismo film desempeña uno de los papeles principales Paul Azais, dueño de un magnífico restaurante de la capital de Francia. Allí ce-

na todas las noches Fernandel, y, a la hora de pagar, devuelve muy amablemente la factura al camarero.

Y así explica su actitud a los amigos y admiradores:

—Yo creo que con el sueldo que le hago ganar bien se desquita de la comida que me da. Por lo demás, si sigue molestándome con las facturas, le voy a cortar en el montaje todos los primeros planos.

Se dice que esto ha llegado a oídos del acreedor-actor, quien desde entonces ofrece todas las noches a Fernandel un hermoso «Chauteaubriand...»

## Sólo una coincidencia

El productor Joseph Pasternak, descubridor de Deanna Durbin y creador de tantas películas notables, cuenta a sus amigos una anécdota que vivió hace pocos días. Fué durante un paseo, al atardecer, cuando un soldado le saludó:

—¡Hola, Joe!—dijo el soldado.

Pasternak devolvió el saludo y empezó a querer recordar dónde se habían conocido.

—¿Cómo marchan las cosas?—preguntó Pasternak.

—Muy bien—contestó el soldado.

—Yo vivo en esta casa de enfrente. ¿No quiere entrar un rato?—invitó el productor.

El soldado aceptó la invitación, y durante más de media hora Pasternak trató de sonsacarle dónde se habían conocido. Al final, tuvo que claudicar y acabó por interpelarle:

—Sólo por curiosidad—le dijo—, ¿dónde nos hemos conocido?

—¿Conocido?—preguntó el soldado—. Pero si yo le he visto a usted por primera vez esta tarde...

—Pero usted sabía cómo me llamaba—tartamudeó Pasternak.

—Sí, pero es que yo llamo a todo el mundo Joe.

## La enorme popularidad de las «estrellas» de cine

La pequeña cabaña para turistas, en Arizona, donde Laraine Day y su nuevo marido, Ray Hendricks, pasaran algunos días de su luna de miel, fué bautizada con el nombre de «Cabaña de la luna de miel de Laraine Day».

Y su dueño, un campesino amable de la región, se frota las manos de contento porque, según dice, ha hecho el mejor negocio de su vida en estos últimos días.

Las solicitudes de candidatos a pasar allí algunos días vienen de todas partes del país, y las parejas, muchas de ellas casadas, hacen muchísimo tiempo, viajan en avión solamente para tener el placer excepcional de dormir en el cottage una o dos noches.



«¡Agárrame ese fantasma, coronel!»—dijeron los comediantes famosos Abbott y Costello al coronel John M. Arthur, al hacerle entrega de una mascota para el regimiento. Los cadetes bautizaron con el nombre de «fantasma» al borriquito blanco.

## El actor más belicoso de Hollywood

George Raft tiene fama de ser el actor que más «brincos» ha tenido en Hollywood. Rara es la película que no termine con una lucha pugilística, y, a este respecto, recordamos la famosa riña entre George Raft y Edward G. Robinson, surgida durante el

rodaje de «Manpower», en que ambos secundaron la labor de Marlene Dietrich.

Ahora ha sido Peter Lorre la víctima del belicoso actor. Y esto fué en la filmación de «Background to Danger» (Fondo para el peligro), en que ambos actores tuvieron una acalorada discusión, terminada violentamente por Raft.

Se dice que la «Warner» no ha renovado el contrato que tenía con él y que, en lo sucesivo, serán otros estudios los escenarios para futuras batallas campales.

Se dice también que George Raft tiene el propósito de producir películas por su cuenta y riesgo.



# cine cinematográfico

Una actriz de cine expulsada por su tribu de gitanos

La famosa bailarina gitana Tela Tchai ha sido expulsada de su tribu por decreto de los mas venerables tziganes del «clan» a que pertenecía. Y la causa es el cine, al que Tela se ha dedicado ya por entero.

El lector español recordará a Tela en su papel de la bailarina Tanit-Zerga, en «La Atlántida». Para ese film fué descubierta por el propio Pabst, que la vió bailar en ocasión de la última Exposición Colonial celebrada en París.

Después del citado film, Te-

la Tchai ha interpretado más de ocho películas sin interrupción, y actualmente ha sido contratada para un papel de importancia en «Los misterios de París».

Clive Brook, autor de un guión cinematográfico

Clive Brook, el famoso actor cinematográfico inglés, escribió hace algún tiempo una historia original que versa sobre los acontecimientos dramáticos que precedieron a la ocupación de Francia por las tropas alemanas, sometiéndola a la consideración de David Rose, gerente general de una de las firmas cinematográficas de Hollywood en la Gran Bretaña.

Posteriormente, fué anunciada por Rose la próxima realización de la película, que tendría por protagonista masculino al propio Clive Brook.

El prototipo del pescador feliz... Esta es la interpretación real que nos presenta Robert Taylor durante sus últimas vacaciones en el río de San Gabriel, donde abundan las truchas y las chicas guapas...

La pareja ideal del cinema —Myrna Loy y William Powell— posan para sus múltiples admiradores del orbe, antes de su reciente divorcio cinematográfico.





# ★ el cine norteamericano ★

## Mary Pickford, la primera «novia del mundo»

Por FERNANDO MENDEZ LEITE

(Continuación.)

En 1909 se iba a filmar en Los Angeles, bajo la dirección de Frank Boggs, la primera película: *En poder del Sultán*. Todo estaba dispuesto para la filmación en unos terrenos solitarios, a los que acudió bien pronto una multitud compacta y laboriosa, reunida en torno a un solo ideal: el triunfo cinemato-

les K. French nada menos que ciento ochenta y cinco cintas de caballistas, sin grandes pretensiones, sin alardes de técnica, pero de excelente resultado económico.

Es en 1909 cuando los elementos activos del cinema norteamericano, y hablo ahora de los intérpretes, de las actrices y actores empiezan a darse cuenta de que son *algo*, de que figuran en el concepto de las gentes, y sienten ya un poco la inofensiva vanidad de quien se sabe agradable y se alegra de ello. Hasta entonces, el intérprete de las cintas cinematográficas permanecía, porque a ello se le obligaba, en el más oscuro anonimato; su labor era similar a la de un obrero mecánico; mejor dicho, a la de un muñeco automático de Guignol. Pero el incremento del nuevo espectáculo llegaba a un punto en que las figuras animadas de las pantallas cotidianas cobraban interés de propia personalidad, y unas facciones de *malo* eran recordadas y silbadas a su aparición en el cuadro de proyección, así como las del *bueno* eran amadas y aplaudidas. Y los personajes más visionados se hicieron familiares y, en la ignorancia del nombre, llegó a denominárseles con apo-

dos cariñosos o con los patronímicos o apellidos que usaban en la película que dejara de ellos más honda huella. Así, por ejemplo, el caso de la rubia canadiense Mary Smith, la madre del cinema yanqui, a quien empezó a conocerse por el sobrenombre de *la niña de los tirabuzones*, siéndole dirigidas cartas bajo epígrafe tan pintoresco y de tanta solera hispana.

El artista cinematográfico anterior a 1909, se consideraba en Norteamérica como un aventurero que no podía hacer otra cosa mejor, y allí donde había un pésimo actor de teatro, de circo o de «music-hall», allí surgía un actor de cine. La farándula triste y desacreditada de los primeros estudios no trataba de redimirse por sí, como si estuviera convencida interiormente de lo justo de su inferioridad moral y de lo beneficioso por lo amparador de su incógnito. Nadie podía predecir que de aquellas turbas casi mercenarias de la cinematografía habrían de surgir,

no tardando mucho, ídolos verdaderos, de carne y hueso; héroes admirados y deseados en toda la extensión de la tierra, seres fabulosos dominadores de las multitudes y de las cifras. Y, sin embargo, no habría de ser otro su destino próximo.

La misma Mary Smith, más tarde señora de Fairbanks, tuvo que inventarse un nombre más sonoro y exótico que el suyo, y fué convertida en Mary Pickford. Sin embargo, alguien tiene sobre ella el derecho de ser citado como el primer intérprete que diera su nombre en la pantalla: me refiero a Mauricio Costello, al entonces galán Costello, que empezó a ser notado por el elemento femenino de los cinemas, a causa de su belleza física y de su distinción.

La cinematografía norteamericana entra con Mary Pickford en la era del auge. Actriz de la compañía Belasco, era ya popular en Broadway cuando se decidió, por casualidad, a visitar el estudio de la «Biograph»; apenas la vió, Griffith le propuso hacer un papel de niña de su película *La casa solitaria*,



Cecil B. de Mille dió al cinema su obra cumbre, «El Rey de Reyes», alarde incomparable de dirección e interpretación; una obra de arte depurada que causó sensación en el mundo entero.

gráfico. Fueron figuras destacadas en tal trascendental ensayo Stella Adams, Frank Montgomery y Tom Santschi. El papel de más relieve fué confiado a Hobart Bosworth.

La «New York Motion Pictures Company» se fijó en seguida en los interesantes resultados conseguidos por la Compañía del Coronel Selig, en Los Angeles, y decidió, a su vez, alquilar terrenos en aquella localidad para montar toda clase de decorados al aire libre, con ánimos de proceder a la realización de varias cintas iniciadoras del género que se llamaría del Oeste. Fué animador de casi todas ellas Charles K. French, en colaboración con el hábil «cameraman» Fred Balshofer. Los gastos de producción para semejantes cintas no solían superar los ciento cincuenta dólares, y artistas tan célebres como Barney Sherry, Art Acord, Jule Darrell y otros, se conformaban con la modesta remuneración de unos treinta dólares a la semana. En día y medio quedaba ultimada la edición de una película del Oeste; en nueve meses dirigió el mencionado Char-

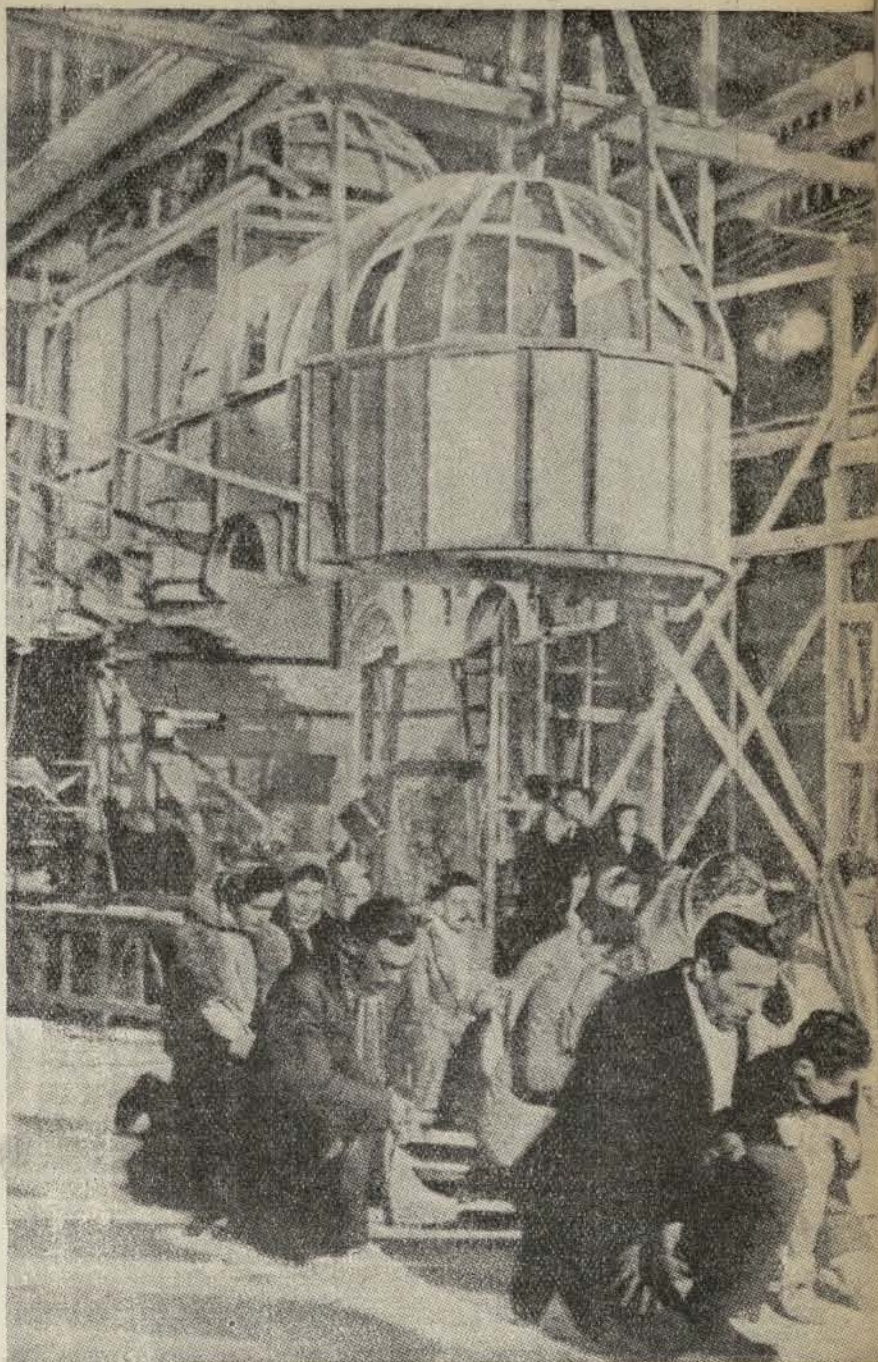


que iba a empezar a rodarse. Aunque contaba ya diecisiete años, parecía por su tierna naturaleza y por lo infantil de su tocado, no haber cumplido más de los doce; por eso Griffith, contando con su inteligencia despierta propia de la edad verdadera, le confió un papel de niña de once años; y así deslumbró en la cinta, con todo el encanto y toda la gracia de una verdadera niña prodigio, sin serlo, lo cual no quiere decir que no lo hubiera sido, pues a los diez años representaba papeles en la escena teatral con auténtico éxito.

El primer sueldo de la añorada Mary Smith se elevó a la cifra de cinco dólares por cada sesión. ¿Podría ella suponer en aquellos días que iba a ser llamada la «novia de América» primero, la «novia del mundo» después, y ahora la millonaria comanditaria de los «Artistas Asociados»? En 1915, a los veintidós años, ocupaba el importantísimo cargo de vicepresidente de la «Mary Pickford Famous Players Company», razón social que había sido formada para producir y explotar bandas cinematográficas a base de su actuación personal. Percibía por entonces la rubia Mary semanalmente dos mil dólares, que muy a gusto le había asignado el Consejo de Administración de la Empresa. De toda operación de venta de los films interpretados por la excepcional artista se le reservaba el cincuenta por ciento del beneficio neto. Algunos meses después pudo ver Mary Pickford su sueldo duplicado: ¡todas las semanas recibía el consabido sobre que contenía cuatro mil dólares! En el complejo tinglado de la organización podía considerarse a Mary como alma Mater; se interesaba personalmente por la elección de asuntos y daba el último toque a las adaptaciones técnicas. Intervenia activamente en la selección de personal especializado y fiscalizaba todo el elenco de colaboradores en la filmación.

Pronto la popularidad de la jovencita Smith se extendió por todos los Estados Unidos, repercutió en Sudamérica y saltó después a la vieja Europa, convirtiéndose en mundial. Griffith, maravillado de su hallazgo, retuvo a la rubita Mary en los estudios de la «Biograph» y le confió papeles expresamente escritos para ella, caso nuevo en la cinematografía yanqui; Mary, satisfecha de su director y de la confianza que éste tenía en su talento de interpretación, olvidó para siempre su interrumpida carrera teatral, confiando a su vez en el porvenir del cinematógrafo y creyendo como en un oráculo en las palabras proféticas de Griffith, que anunciaba que el nuevo arte de expresión fotografiada iba a ser el *nuevo teatro del mundo*.

Adolfo Zukor, el sagaz productor, soñaba con atraerse tan formidable fuente de ingresos. Estudió a fondo el asunto, hizo cifras y más cifras, y, por fin, se decidió a ofrecer a Mary Pickford nada menos que ¡un millón cuarenta mil dólares anuales! Mary aceptó y firmó el contrato, que marca una fecha trascendental en la historia del cinema yanqui: el 24 de junio de 1916. En Nueva York, en el mundo entero aficionado al cine, no se hablaba de otra cosa. Zukor, como hebreo avizor, había conseguido excelentes resultados publicitarios al asegurarse los servicios de Mary Pickford por dos años. La



*Los comparsas, héroes anónimos de la vorágine del celuloide, son tan imprescindibles como las mismas luminarias. Pero después... nadie se acuerda de ellos.*



*Paola Bárbara, la exquisita actriz italiana cinematográfica, en una chispeante instantánea de comicidad, con su esposo, Primo Zeglio, recientemente galardonado por su inteligente labor de dirección, en Fiebre, de «Ufisa».*

Prensa internacional llegó a publicar reproducciones fotográficas del célebre documento que llevaba la garantía oficial. Sólo así fué factible convencer a los incrédulos, que hasta entonces estaban seguros de haber sido víctimas de un descomunal truco o «bluff» propagandístico del osado Zukor.

Por su parte, tampoco la «Vitagraph» descuidaba lo tocante a su elenco artístico, concediéndole la importancia de algo indispensable para granjearse en lo sucesivo el favor de los públicos. Su director, Stuart Blanckton, se lanzó, como Griffith, a la busca de tales valores, y logró adquirir para su marca a Mabel Normand y Mack Sennett.

Como Bebé Daniels, Gloria Swanson y otras figuras célebres de la pantalla, se limitó Mabel Normand en sus primeras apariciones ante el tomavistas a una labor pasiva de lucirse ataviada con un traje de baño muy del gusto del incansable Mack Sennett, su director, hombre que se había impuesto la tarea de hacer reír al mundo entero con sus ingenuas producciones cómicas. Con Carlitos Chaplin interpretó Mabel sus primeros papeles de importancia en películas de uno y dos rollos, que dirigió Sennett del 1912 al 1913. Poco después vemos a la pizpireta Mabel Normand de compañera del gordito «Fatty», o sea Roscoe Arbuckle. Con una seguridad pasmosa iba escalando la sabia muchacha todos los peldaños de la escalera de la gloria, y así se concibe que los productores no pudieran prescindir de su colaboración como protagonista de

*(Continuará.)*



# ¡¡Salve, doncel!!

Por MARÍA SETTIER

## I

Fina y menuda es María Isabel. La color, morena: de trigo tostado... Los ojos, brillantes y profundos, acarician al mirar. Digna de ser lo que es: Morena y sevillana...

Me acoge cariñosa...

—Federico tiene visita. ¿Un momento, no? De todas maneras, voy a decírselo...

Se va, y su andar rápido y gracioso tiene repiqueteo de crótalos sonoros...

Me quedo sola en el lindo salón. Unas suntuosas sillas isabelinas, con riquísima y sedosa tapicería y talla dorada y refulgente, parecen desafiar con su ostentosa belleza a los demás muebles... Mariposea mi vista entre tantas cosas bonitas, mas pronto queda abrasada con llama de emoción...

Frente a mí, en un retrato pintado por Sotomayor, el involadado hijo de García Sanchiz, magnífico de gesto, sobrio y viril... Mis labios callan, pero de mi alma asciende sentida y silenciosa oración...

¡¡Salve, doncel!! En aquel mar dulce y callado que tu padre cantó tantas veces, reposas tranquilo... Sudario de niveas espumas te envuelve... Lámparas de estrellas te alumbran... Las olas te rumorean suaves antífonas de amor y parecen decirte, al deshacerse en encajes:

—¡¡Salve, doncel!! Nosotras te velamos...

Y el mar, en las noches calladas, llenas de misterio, sigue cantando la gesta del héroe...

... Vuelve a entrar María Isabel. Ve en mis ojos niebla de lágrimas... Las pupilas de ambas se besan al encontrarse en el retrato, y nuestro hondo callar es ofrenda, florecer de ternuras infinitas...

Entre lleña de cálida emoción en el refugio espiritual del maestro. ¡¡Ahí es nada!! Ver al mago de la oración, al que tantas veces escuché prendida en el embrujo único de su charla, en la intimidad de su estudio, donde el gran artífice, Benvenuto Cellini de la palabra, crea...

Sumergido en amplio butacón, colocado en un delicioso rincón del despacho, me recibe el maestro, todo efusión y simpatía... Frente a él, en un caballete, su retrato, sin terminar aún. Seguro

de trazos, justo de expresión. Su autor, el joven pintor Luis Colomina, es una esperanza del arte y del maestro...

Me hace sentar... Empieza la charla... Y sus decires son como brillantes carcasas que ascienden muy alto y después se desgranán en racimos de luciente colorido...

Frente por frente al maestro. Nos separa una pequeña mesa escritorio... Encima de ella «El Pipe», vestido de requeté, en la imagen dormida de un retrato...

Llama mi atención una negra y brillante figurilla de azabache. La cojo, la examino. Una interrogación en mis ojos... La contesta el maestro.

—Es el apóstol Santiago, tallado primorosamente por Mayer...

—El último gran azabachero que hubo en Compostela, ¿no?...

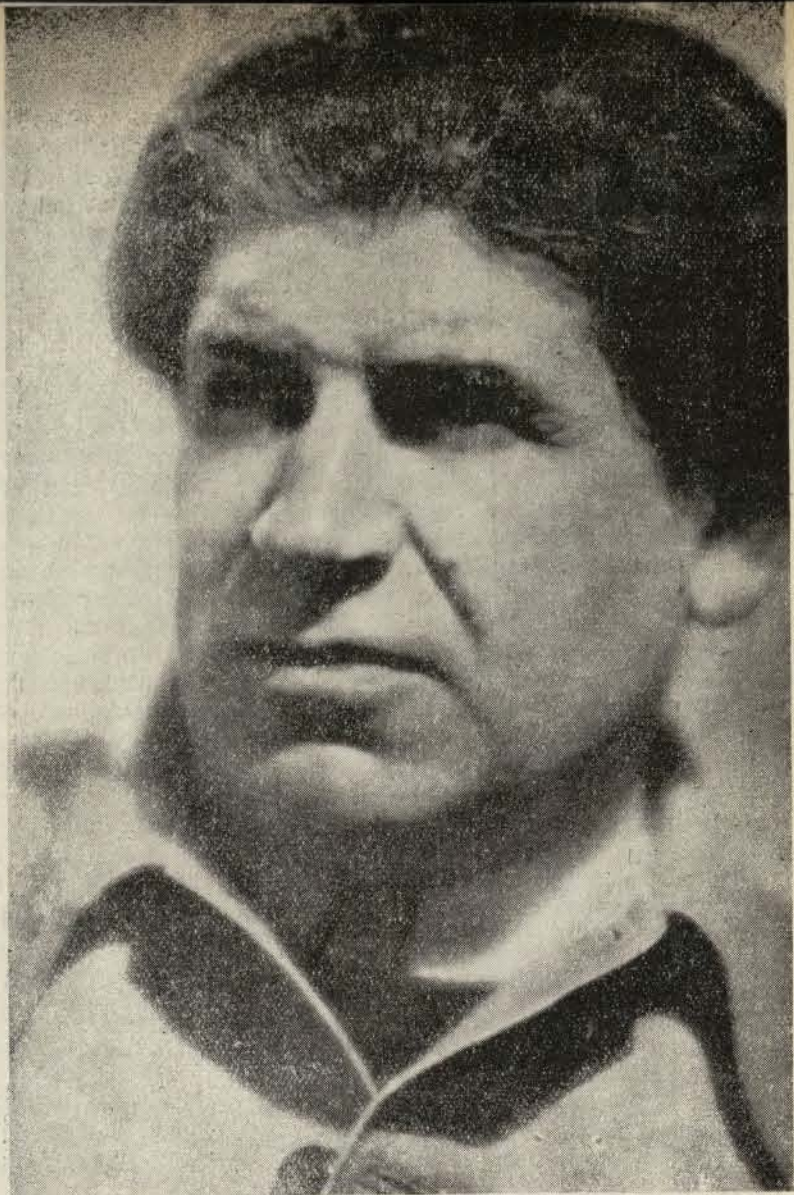
—Sí; y bien puede decirse que ésta fué su obra póstuma...

A su lado, como pisapapeles, un ciervo de madera, de ejecución tan fina y primorosa, que me admira...

—Es un auténtico trabajo japonés. Mira, ¿ves?

Y me señala la inscripción nipona que hay en su anverso...

Bajo de él, en pergamino, una edición clásica de la «Odisea», como homenaje a la estirpe... En un ángulo, «La Mareta», en un viejo grabado con el escudo arriba de Valencia. Una fotografía chiquita más abajo. Es de Teodoro Lorente,



García Sanchiz.

y si el retrato es pequeño, en cambio, el afecto del maestro por él es muy grande...

—Mira, María Carmen, mi tablón de anuncios. En él, el programa de la charla que dí hace dos años...

Varios cuadros. Entre ellos, el famoso de Gonzalo Bilbao «Las cigarreras». Otro de Sorolla, una barraca plena de luz en una tarde pesada de poniente, en que el sol abrasa y la Naturaleza parece dormida bajo su beso...

Más allá, en una esquina, una Virgen barroca del XVII...

Intensa emoción en la serenidad de sus palabras...

—Mira, el pobre «Pipe»...

Un pedestal cubierto por una sedosa falda valenciana del siglo XIII. Magnífico damasco. Rojo su fondo. Ramajes color oro... Encima, el busto del doncel. Al pie, las medallas que por su valor obtuvo... Y la preciosa tela gualda y roja semeja enseña gloriosa de nuestra España, por la cual Luis Felipe dió su juventud plena de encendida y entusiástica fe... Lo mira el maestro con ternura infinita. Su voz es queda, honda, salmodia más bien...

—Era timonel del «Balears». A su muerte, la Marina española me dió el cargo de señalero honorario del Estado Mayor, y me regaló estos banderines que aquí ves...

Las dos enseñas parece que quieren volar ávidas de flamear en el espacio, dando al aire sus colores, entre azul de cielo y de mar...

En medio, un Cristo del siglo XIV.



Luis Felipe García Sanchiz y Ferragut, timonel señalero del «Balears».



Bajo de El, un autógrafo de Cisneros. A un lado, una fotografía del Santo Grial. Al otro, un retrato de Zumalacárregui en las Amescuas, donde jamás fué batido por nada ni por nadie... En un ángulo del retrato amarillea una rama de un árbol, evocando sombras que generoso supo darle, mientras el Urederra calmaba su sed... Al pie, en un plato de mosaico antiguo de colores traslúcidos, duermen siempre pétalos de rosas...

¡¡Qué original el pequeño escritorio, rodeado de sedenas haldas!!...

—Tan grandes que son sus escritos, y qué chiquita la mesa.

Sonríe, todo comprensión...

—No la necesito. Jamás escribo sobre ella. Lo hago siempre sobre mis rodillas. Esto, en realidad, es una camilla disfrazada. Para mí no hay calor como el del brasero, pero para quitarle ese tufillo evocador de la vieja con gafas, haciendo calceta con un gato al lado, le he dado esa forma de pequeño escritorio...—sonríe—. Es mi refugio de paz este rincón. Mi parapeto. Hasta aquí no llegan las balas...

—¿Pero acaso hay alguien que no crea en usted, que pueda desconocerle?...

Es triste su sonrisa...

—Y esas críticas e ingratitudes son, casi siempre, de los que más agradecimiento me debían...

—Pues que sigan croando las ranas en la charca mientras el ruiseñor canta en la altura...

Es todo luz el expresivo rostro del maestro.

—¡Gracias, María del Carmen! Esas palabras son una compensación...

Sigue hablando...

Evocación en sus palabras, y Valencia; la sultana mora perfumada de azahares, parece surgir al sortilegio de sus palabras, azul de mar, luminaria de luz en un cielo de añil, florecida de encendidas pomas que, al rebrillar del sol, parecen lluvia de oro...

Suspira el maestro, nostálgico. Pone los ojos en lejanía...

—¡¡Bienaventuranza del mar latino!! De ti se goza con los cinco sentidos a un tiempo!!...

—¿Irás pronto por Valencia, maestro?...

—Sí, y pienso dar una charla a cinco duros butaca. Lo que se recaude será para nuestra «mareta»...

—Y la Virgen de los Desamparados, la «mareta» adorada, aquel día inclinará aún más su divina cabeza, para escuchar mejor a su hijo bien amado...

La emoción empaña nuestros ojos en niebla de añoranzas. Reacciona más pronto el maestro...

—Pero antes hablaré en Santiago, el día 25. Se titulará «Charla heroica», y será al aire libre...

Algo vacilante, le pregunto:

—¿Es verdad, maestro, que le dieron 20.000 duros por una charla que dió en Sevilla?...

—Tan cierto como que se los entregué inmediatamente a Queipo de Llano—sonríe suavemente—; pero esto ya se comentó menos... Más un cheque de 50.000 pesetas para comenzar a techar la catedral de Sigüenza... ¡Y tantas cosas más!...

Lo contemplo admirada.

—Repito lo dicho. ¿Cómo puede haber alguien que aún le desconozca?...

—A veces es que no quieren conocerme—fina sonrisa levantina florece en sus labios—. Dicen que Talleyrand cuando leía algún suelto infamatorio se dormía... A mí las insidias ni aun sueño me producen. Ando mi camino indiferente a todo. La senda recta y justa que mi conciencia me dicta seguir, jamás en provecho mío. Ahora, con motivo de la Medalla de Honor, arremetieron todos contra mí, pero al final han reconocido mi razón, para bien de España y del arte. Y se ha hecho lo que en realidad era justicia...

¡¡Cuán firme serenidad en sus palabras!!...

Que Federico García Sanchiz es una inteligencia poderosa lo saben todos. Lo que algunos desconocen aún es su rectitud inquebrantable. Es ecuaníme, sereno. Justo en sus juicios. Jamás dice por decir. Su conversación en la intimidad, deleita e instruye. Y su hablar, todo elegancia y ritmo, se oye más con el alma que con los oídos... No me cansaría jamás de escucharle...

Se pierde mi mirada en la soberbia librería, ahita de tomos lujosamente encuadernados, y que abarca todo un paño de pared...

—¡¡Cuánto libro!!

—Y tengo obras muy curiosas. Me da ahora la chifladura por ahí.

Me enseña una Biblia que puede ser un incunable de principios de siglo... Varios volúmenes del XVI, XVII y XVIII... Algunos tomos del célebre impresor madrileño Sánchez...

—Es una biblioteca magnífica...

—He tenido que rehacerla toda. Me dejaron los rojos sin nada absolutamente...

—¡¡Qué pena!!

—Sí, lo fué. Pero, ante otras pérdidas irreparables, ¿qué supone ésta?...

Callamos, perdidos en la amargura del recuerdo... Quiero hacerle salir de la senda de dolor por que camina su mente... Cojo

una campanita de bronce, de deliciosa factura, que hay sobre la mesa...

—¡¡Qué bonita es!!...

—Llamo con ella. No quiero timbres. Así me hago la ilusión de que soy un obispo...

Tampoco en el despacho está el teléfono. Nada que turbe la serenidad y paz del hogareño refugio del maestro.

Una riquísima tela negra, bordada de flores de plata y pájaros exóticos, cubre la fronteriza pared... La contemplo admirada...

—¡¡Maravillosa!! Digna de un cuento oriental...

—Tiene siete siglos. Es un paño de un templo chino. Lo compré en Shanghai... Pieza de museo verdaderamente...

—¡Cuán interesante y bello todo! Parece que cada objeto tiene un alma propia y nos habla de un pasado... ¡¡El alma de las cosas!! ¡Qué verdad!...

—Mi vista es insaciable. No se cansa de curiosear...

—¿Y aquella foto?



García Sanchiz habla, desde el Ayuntamiento, al pueblo de Málaga, apenas reconquistada esta ciudad (Recuerdo de la Cruzada).

—Mi ofrenda al Santo Apóstol, en Santiago. El año 36. En plena República...

de que soy un obispo...

—Pues el valor en este caso no se supone: está acreditado.

—Y ésta, ¿qué representa?

—¿Cuál?...—se la señalo...

—¡Ah!, sí. Mi investidura de doctor «honoris causa», en Santo Tomás, la célebre Universidad de Manila... Y ésta, de cuando se liberó Oviedo. Me llamaron de Asturias para que hablase desde la misma Cueva de Covadonga...

—¡Sería emocionantísimo!!...

—¡¡Mucho!! Aquel día memorable puedo asegurarte que mis palabras eran fragmentos del corazón...

Volvemos a mirar el busto del inolvidable «Pipe»... En los ojos del maestro hay nieblas de tristeza. Su voz delata emoción honda y profunda... Lo besa con la mirada...

—Desde que mi hijo se fué de mi vida, ésta es sacrificio, renunciación... Me encuentro sano y fuerte. No soy aún viejo, ¡pero como si lo fuera! Todo se lo ofrendó a él... Las tentaciones resbalan sobre mi alma como gotas de agua sobre un cristal...

Callamos... Se escucha el silencio...

El alma del doncel, en vuelo de cariño, parece besarle en la frente...

Salgo con pena del hogar de García Sanchiz. Todo en él es bello, elegante, armónico... Hasta en el más nimio detalle se ve la mano primorosa de María Isabel, la dama fina y menuda, color canela su cara. Agarenos sus ojos...

Sombra fresca y suave, en la cual reposa feliz el alma un poco cansada del maestro...

¡¡Mariano Benlliure!!... ¡¡Federico García Sanchiz!! Valencia sonríe, y para recibir a sus hijos predilectos empieza a tender una alfombra de azahares y claveles...



## Enlace Portolés-Milans del Bosch.

En la iglesia parroquial de Santa Engracia se celebró el matrimonial enlace de la señorita Amparo Portolés y Balaguer con D. Jaime Milans del Bosch y de Ussía.

Pertenece ella a conocida familia zaragozana y él es capitán de Infantería de la Escuela de Estado Mayor, de brillante historial militar. Fué cadete defensor del Alcázar de Toledo; en nuestra Cruzada, oficial de La Legión, y después, capitán de la División Azul, habiendo sido herido cinco veces y ostentando la Medalla Militar individual, la Laureada colectiva, la Cruz de Hierro y otras condecoraciones.

Ofició en la ceremonia el excelentísimo señor doctor don Lino Rodrigo, obispo de Huesca, auxiliado por el capellán del pantano del Generalísimo, don Joaquín Galindo, beneficiado de la catedral de Segorbe y antiguo capellán de Tiradores de Ifni (Sahara). Ostentó la representación judicial el abogado don Antonio Enciso.

Fueron padrinos SS. AA. RR. los condes de Barcelona, representados por la marquesa viuda de Aldama (abuela del novio) y por el coronel de Estado Mayor don Carlos Portolés Serrano, padre de la novia.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, el excelentísimo señor general Monasterio, capitán general de Aragón; general Suero, don Eduardo Baeza, presidente de la Diputación Provincial; sus tíos don Antonio y don Miguel Portolés; don Joaquín Gállego, ingeniero director del puerto de Cartagena; don José Derqui, coronel de Estado Mayor, y Carlos, hermano de la desposada. Estuvieron representados el doctor Blázquez Bóres y el marqués de Arriño, sus parientes. Por parte del novio, sus tíos el conde de los Gaitanes, don Ramón de Ussía y Cubas, el coronel don Mariano y el teniente coronel don Rafael Milans del Bosch; el coronel don Pedro Pimentel (jefe del regimiento en el que hizo el novio su campaña de Rusia) y don José Luis Orfanel.

Terminada la ceremonia nupcial, los nuevos señores de Milans del Bosch se trasladaron con los padrinos, testigos y parte del acompañamiento, al santo templo de Nuestra Señora del Pilar, donde bajo la presidencia del ilustrísimo señor deán del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, don Santiago Guallar, y oficiando el canónigo don Agustín Gericó, se cantó por las capillas de ambas catedrales una solemne Salve en acción de gracias.

Después, los invitados fueron espléndidamente obsequiados, celebrándose una fiesta, a la que asistieron el excelentísimo señor alcalde de Zaragoza, don Francisco Caballero; los generales Cremades (gobernador militar), duque de Someruelos y conde de Estrada, Mariñas, Méndez Vigo, Lahuerta; coroneles Gavín y Palacios (jefe de Estado Mayor de esta Capitanía general), tenientes coroneles Híjar (de Estado Mayor), Inza (ayudante del general Monasterio), Pérez Salas, Bériz y conde de Isla, capitán de Aviación señor Palanca, etc., etc., y los condes de Floridablanca, Guendulain y del Vado, marqueses de Jaral, vizcondesa de Alcira, barón de Ballesteros, cónsul de Francia, M. Tur, y numerosas familias de la sociedad zaragozana, y, como detalle simpático, toda la servidumbre de la casa de la marquesa viuda de Aldama, venida expreso de Madrid.

FERNANDO DE VELASCO

La bella señorita María Rosa de la Viesca y D. Ignacio Alonso-Vialobos, que recientemente han contraído matrimonio en Santa Teresa y Santa Isabel.



La encantadora señorita Chipi Gálvez-Cuñero y D. Rafael Aguirre, durante la ceremonia nupcial, celebrada en San Jerónimo el Real.



La señorita Margarita Fanjul y don José Alfredo Saralegui, después de la ceremonia nupcial celebrada en el templo de San Jerónimo el Real.

La encantadora señorita Matilde Cabañas Rodríguez y don Federico Echeverría-Torres y Bidaola, que recientemente han contraído matrimonio en la capilla del Colegio del Sagrado Corazón.



La señorita María Jesús Errázquin y don Antonio Urivelarre Mora, a la salida del templo, después de la ceremonia.





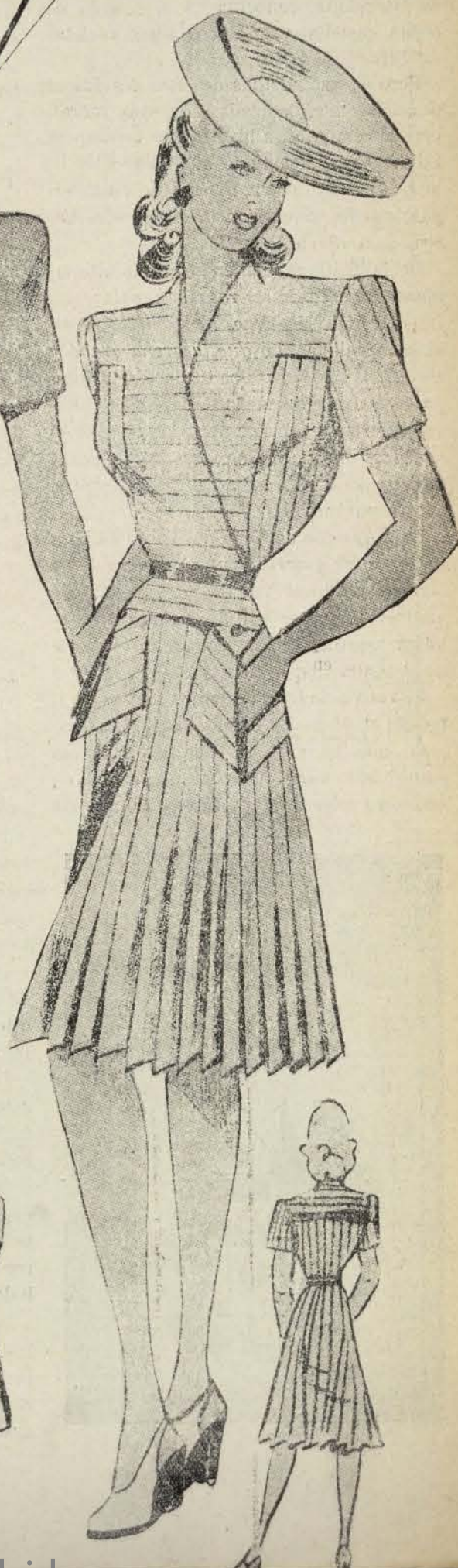
# La Moda



Traje a rayas, de seda lavable, con dos bolsillos y falda tableada.

Elegante y sencillo vestido de lanilla.

Precioso traje de tarde, en organdí.





## AUREA Y PARA TI

Un cuarto de siglo de labor españolísima y de éxitos ininterrumpidos cuenta en su haber la prestigiosa Editorial Hyma, de Barcelona, conocida en el mundo de habla castellana por sus bellas revistas *Lecturas* y *El Hogar y la Moda*.

Pero es que además de estas periódicas publicaciones, dedicadas con sana moral, pero sin ñoñeces, a los hogares cristianos, Ediciones Hyma tiene unas series de libros aménos, instructivos y de culto esparcimiento, como son la «Colección Aurea» y la «Serie Para Ti».

De la primera hemos recibido últimamente *La casa de las rosas amarillas*, por Luis Antonio de Vega, el joven y prestigioso novelista; *Lo que la arena grabó* y *Humildes senderos*, dos títulos de la lozana veteranía extremeña de D. Antonio Reyes Huertas, el ilustre autor de *Sangre de la Raza*, una de las novelas más leídas y mejor escritas de la novelística regional contemporánea.

Luis Antonio de Vega nos da en *La casa de las rosas amarillas* una muestra de su claro y original talento al escribir los amores de Esther y Juan Antonio, personajes magníficamente trazados, fruto de su granada inspiración.

El gran novelista de temas marroquíes, fresco el éxito de *Mis amigas eran espías*, que ha sido uno de los mayores éxitos de librería del año, nos ofrece en su nuevo libro una fábula emotiva escrita

con rico y sobrio estilo, plena de sensaciones humanas, hasta el punto de mantener tensa la atención del lector de la primera a la última página, y cerrada la novela, seguimos oyendo el fondo vibrar de su trama, diluido su dramatismo en una dulce música de fondo, que ora tranquila, ora arrebatada, nos hubiera sorprendido a la hora del crepúsculo en un jardín solitario. Indudablemente, De Vega es un joven maestro en el difícil arte de la narración.

*Lo que la arena grabó* es una reafirmación plena del talento literario de Antonio Reyes Huertas. En el Concurso Nacional 1942, organizado por la revista *Lecturas*, obtuvo en reñido torneo el primer premio.

Reyes Huertas, el novelista de Campaño, lleva prendido en la retina e inculcado en la sangre el paisaje de La Serena, tierra parda de cabreros y conquistadores, con sus llanuras, sus trigales, sus olivares y el severo encinar. Es un Gabriel y Galán en prosa, más culto, de estilo más logrado e imaginación robusta, que ofrece el contraste de su amor a la montaña.

Pero en esta novela se sale del cauce de lo regional para bucear en las reconditas de un alma atormentada injustamente por los celos.

*Los humildes senderos* está en la línea rotunda de Reyes Huertas, en la visión certera e inigualada del campo y agro extremeños.

Es un libro que se lee de un tirón, capaz de hacernos pasar una noche en vela. Con esto y conocer la madurez literaria de su autor, está dicho todo.

De la colección «Para Ti», biblioteca de interés general, pero dedicada especialmente al público femenino, tenemos ante nosotros dos títulos sugestivos: *Una alondra en la casa*, de Susana March, y *Beso*

a usted la mano, señora, por Laura de Novés.

Ambas son dos deliciosas fábulas, de corte sencillo y sentimental. Las señoritas aficionadas a esta clase de lecturas están de enhorabuena.

Un colegio de muñecas, de Pilar Sepúlveda, con artísticas y profusas ilustraciones de Mercedes Llimana, es un tomo encantador, novelesco, para niñas de seis a doce años.

Y de la «Biblioteca Pitusa» hemos rerecibido *La princesa de algodón*, lindo relato de Luis Campuani, seguido de los cuentos exóticos *Plaga de dragones*, *Ashir-Kerib* y *Los tres cabellos de oro del viejo Vsevede*.

Lleva el tomo primorosos dibujos de Juan Ferrándiz.

JOSE SANZ Y DIAZ

NOTA.—En esta sección nos ocuparemos de cuantas obras se envíen a nuestro crítico literario dos ejemplares, por los autores o las Editoriales.

### LA INDIA MISTERIOSA



La serpiente madre.—No, y no, ya no te llevaré más al concierto; me dejas en ridículo.

(«Panorama»)





# ROBERTO FONT

*tiene un cenicero*

A Roberto Font, el genial caricato admirado por todos los públicos, le acaban de regalar un cenicero, y durante un descanso, en su camerino, nos ha enseñado el obsequio con una alegría casi infantil. Y es que el cenicero en cuestión no es un cenicero vulgar. Se trata de un espejo cóncavo, situado en el centro de otro espejo plano, y combinados ambos de tal forma que, aplicando la nariz, en el centro geométrico del instrumento, se ven (al decir de Roberto) tres narices en vez de una.

Durante cerca de un cuarto de hora hemos estado nosotros la otra tarde acercando y retirando nuestro bien dotado apéndice nasal al centro del espejito, sin haber conseguido más que ver dos narices. Roberto Font, el hombre que hace reír con sólo balbucear unas palabras, se ríe ahora, a su vez, insistiendo en que tenemos que ver tres.

—Se ven tres, mi amigo —dice, con su típico acento americano—. No lo dude, que se ven tres. Yo he tardado algún tiempo en poder darme cuenta, pero es verdad.

Haciendo oposiciones a un estrabismo crónico, hemos vuelto a insistir, entre las risas de Roberto Font y algún que otro compañero suyo de trabajo. Pero confesamos ingenuamente que «calli» no salen más que dos narices.

Para disimular le hemos preguntado a nuestro artista el origen de tan curioso regalo.

—¿Un obsequio de un admirador?

—No. Es un regalo de un íntimo amigo mío. Sabe de toda la vida que a mí me gusta coleccionar objetos raros, y no ha dudado en darme éste, que, desde luego, «tiene narices». ¿Eh?

El humorismo de Font encuentra fácil salida en cualquier momento. El famoso creador del «Yo estaba ahí» ha trabajado a lo largo de toda su vida y ha recorrido el mundo entero, llevando como las mejores cartas credenciales su concepto personalísimo del humor y la gracia inimitable de su arte.

Charlando, fumando y riendo, Roberto Font nos ha ido contando una serie de episodios y de incidencias de su historia teatral, que arranca desde sus primeras actuaciones en Méjico, su tierra natal, hasta los actuales tiempos en que se ha dejado «coger» en el engranaje de la cinematografía.

—¿Cómo ha sido el hacer cine, Roberto?

—De un modo imprevisto. A mí me gustó siempre el cinema como espectador. Pero nosotros los artistas tenemos muy poco tiempo para todo. Hay quien se cree que la vida de una «estrella», sea del orden que sea, es un paraíso de delicias, y nada más lejos de la realidad. Los ensayos, las funciones, los viajes, todo acaba por cansar un poquito.

—Pero, bueno, ¿y del cine?

—Es cierto. Hablábamos del cine. Es que cuando se evoca lo que pudiéramos llamar la «segunda vida» del artista, se pierde uno en consideraciones. Pues, sí, yo hice cine de un modo inespe-

rado. Fué, seguramente, el fuerte antagonismo de lo trágico y lo cómico que hay en mi trabajo lo que movió a los productores, lo que en América se llama una oportunidad.

—Oportunidad que ha sido la consagración definitiva.

—No tanto, mi amigo, no tanto.

—¿Entonces...?

—No se trata de una falsa modestia. He quedado muy contento de mis dos intervenciones en la pantalla, pero aún me parece prematuro para afirmar nada categórico. Cuando Iquino me hizo rodar «El pobre rico», puede asegurarse que yo no sabía se «daría» en el cine o no.

—Luego se vió que sí.

—Efectivamente. Pero en aquella mi primera intervención, mi papel recordaba mucho mi actuación en la escena.

—Fué Rafael Gil el autor del guión, ¿verdad?

—Sí. Rafael Gil, el muchacho animoso y entusiasta de la cinematografía nacional, que poco después empezaba su carrera «metéorica» como director. Con retazos personales míos y una pequeña historia hilvanada para dar la consistencia necesaria, se hizo el argumento de «El pobre rico».

—¿Qué escenas son, a juicio de su propio protagonista, las mejores de la película?

—El momento del tango, mientras la «estrella», que era Mercedes Vecino, se prepara en su cuarto para huir con su amante, y yo he de estar en el escenario haciendo reír a la gente.

Nosotros sabemos, en efecto, toda la intensa fuerza emotiva que Roberto Font puso en el rodaje de aquellas escenas, y recordamos cómo el llanto del protagonista, dando muestras de auténtica sensibilidad, fué un llanto auténtico. Nada de lágrimas de glicerina ni de otros subterfugios usuales en los estudios. Roberto Font, en el instante cumbre de «El pobre rico», lloraba de verdad. Por eso aquella su primera película demostró que valía para la pantalla.

—Después de un largo intervalo en que actué otra vez en la escena —nos sigue contando Roberto Font, mientras juguetea con el famoso cenicero—, volví al cine para hacer «Se ha perdido un cadáver», dirigido por Elías.

—¿Y ahora?

—¡Ah! Eso es un misterio parecido al de la «Parrala». Unos decían que sí, y otros decían que no. Puede afirmarse, sin embargo, que volveré al cine. Me gusta mucho, no ya como espectador, tal que en mis primeros tiempos, sino como actor. Creo que es una faceta del arte que tiene un panorama inmenso por delante.

—¿Y hay diferencia entre actuar ante el lente y trabajar en un escenario?

—Enorme. No guarda la menor relación una cosa con otra. En el escenario, el contacto con el público anima y sirve para corregir los defectos al observar la reacción del espectador. En cambio, en el cine, sólo es la técnica de los directores la que le guía a uno ante la cámara, pues el resto de la gente que danza por el «plateau» no tiene para la labor del artista más valor que el de los traspuntes y los tramoyistas en el teatro.

Roberto Font, a pesar de su corta «existencia» cinematográfica, nos resulta muy versado en la materia. Sus opiniones acerca de la producción, tanto española como extranjera, son acertadas y exactas.

—Hay que fomentar el cine cómico, que, por ahora, está en sus comienzos entre nosotros.

Todas las tentativas hechas hasta ahora no pasan de ser eso: tentativas, aunque es cierto que últimamente se han producido ya buenos «films» de humorismo. Pero el humorismo y la comicidad, a mi me parecen dos cosas distintas. Yo creo que para el cine cómico hay un margen de posibilidades que se han de aprovechar.

—Quisiéramos alguna anécdota, amigo Font, para cerrar el reportaje con algún golpe gracioso.

—Hombre, pues, como «golpe», hace muy pocos días tuve uno al salir a escena. En la precipitación, pues llegaba tarde y ya estaba para empezar mi número, di un traspies, yendo a parar sobre un intrincado promontorio de objetos que pertenecían a un ilusionista. Todo fué a dar en el suelo, y cuando me presenté ante el público aún me iba disculpando de espaldas y haciendo «de verdad» mi popular entrada del «Yo estaba ahí». Nunca me ha salido tan propio ni nunca se ha reído más la gente. Bueno, toda la gente menos el ilusionista.

Font ha empezado a maquillarse y en unos minutos se nos ha convertido en el clásico tipo del sombrero redondo y el gran «chaquet» prendido con un enorme imperdible. Hay un repiquetear insolente de timbres y nosotros nos despedimos. Al dedicar su foto a nuestro semanario, Roberto, dice riendo:

—Esta foto tiene el gesto que más me gusta de mí mismo. Y observe, amigo, que se trata de una foto «de marco». Allá en mi tierra cuando un retrato se dedica sinceramente y con el afecto con que yo lo estoy haciendo, se suele decir que es una foto «de marco».

A. F.





# Vosotros y el mago Merlín

## MERLIN

Comunica a sus muchos consultantes, que aquellos que en lo sucesivo deseen saber, a su favor, el lucimiento de respuestas que en esta página, pueden dirigirse a él, a esta revista, a fin de que puedan la solicitud amablemente fuera de la misma.

También proporcionará estudios fisiológicos del carácter e inclinaciones, similares a los de los grandes artistas cinematográficos publicados con anterioridad en TATO, siendo preciso que el interesado envíe fotografía, respaldada con nombre, apellidos y domicilio del consultante que en esta figure, así como horoscopo (nombre, apellidos y fecha de nacimiento) y estudios grafológicos (nombre, apellidos y rubrica).

Queda así complacido el nutrido número de los que, en tal sentido, le vienen escribiendo a diario.

**MEDICEN.**—Carácter bien estructurado y presidido por la modestia, la delicadeza, el buen gusto y la amabilidad, en afán de sacrificarse por los demás. Tu color, el blanco; tus flores, el nenúfar y el tiemblo; tus metales, la plata y el platino; tu gema, la perla; tu número, el 23; tu día, el lunes; tu mascota, la ardilla. Eres rubia y debes maquillarte en blanco y rosa oscuro. Debes cuidar las enfermedades relacionadas con el aparato digestivo. Resalta tu feminidad en la atención que concedes a niños y ancianos, haciendo, además, una estupenda ama de casa. Viajarás intensamente, pues te concederán una comisión de perfumería, que tú no solicitarás, y te dejará excelentes beneficios. Te conviene un hombre moreno y que te mime.

**NENI.**—Ambicioso. Tu color, granate y azul marino claro; tus flores, las lilas; tu metal, el platino; tus pie-

dras, el granate y el coral; tu número, el 67; tus días, el viernes y el sábado; tu mascota, el canario; tus perfumes, sutiles; debes maquillarte en rosa pálido y en rojo oscuro, pues eres más bien de tipo moreno. Compasiva, equilibrada, animosa, moderada, indecisa, perezosa, perseverante, voluntariosa; contrastes de ti misma. Tus mejores ocupaciones son la enseñanza y las que promuevan sensibilidad. Vigila tu calificación. No es muy seguro que te cases, y si lo llegas a hacer, será más pensando con la cabeza que dejándote guiar de corazón.

**MARIVU.**—Tu color, el anaranjado; tu flor, la hortensia; tus metales, el hierro y el oro; tu número, el 17; tus días, martes y domingo; tu mascota, el algar; tus perfumes a base de ámbar. De tipo castaño; maquillate en rosa o mandarina. Cuida de tu sangre para purificarla y sé menos remilgada en el comer. Para marido te conviene un hombre comprensivo y que en tus momentos, frecuentes y fugaces, de mal genio, posea el don de esperar a que pasen y no exacerbarlos. Tus mejores éxitos los deberás a tu bondad de corazón. Orienta tus ocupaciones en el sentido de lo comercial-artístico. Así medrarás y trabajarás a gusto.

**DOMINGO. NO FESTIVO. SIN TÓRROS!**—De espíritu práctico, discurridor, entendido en negocios y voluble. Impugnancia en tus decisiones impulsivas. Agil, hábil de «buena vista», lo que te proporciona sorprendentes aciertos. Consecuente tus bienes no por herencia ni donación, sino por mérito personal. Muchos viajes, pero de corta duración. Se te ve la antena de esa intensa afición a los toros y al boxeo, coné contrastes! En tu primera juventud pasaste por un grave peligro y te espera otro peor: el primero, un percalce en tren, del que saliste ileso; el segundo, un incendio de noche, en el que se pondrá a prueba tu valor. Te esperan grandes contratiempos, que es necesario afrontar para aquilatar tu experiencia.

las. Estos intercambios favorecen las amistades a distancia. ¿Qué opina el Mago Merlín?

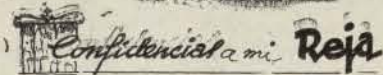
Al Mago Merlín, Capercucita, también le parece de perlas. ¡Ale, al toro!

## RESPUESTAS

**ROSI.**—Ahí te van nada menos que tres cartas de admiradores. Ehhorabuena. Como ves, la sección es de eficacia. **VIRUCHA.**—Contesta a Ermula que el olvido de lo inolvidables, se consigue borrando el recuerdo, cuando no vale la pena conservarlo, con la esponja de la voluntad, cambiando de ambiente y dándose cuenta, como dijo no hace mucho el simpático Mago Merlín, que la clave de la felicidad es conocer el valor de la sonrisa.

**NANAY.**—Responde a Curquial que eso del sepelio del sentimentalismo se parece a uno de miedo o ladroness. «Nanay de plus», que dicen en la Cárcera. El «blues», el lango y el vals siguen haciendo las delicias de nuestra generación, y para expresarnos a gusto decimos: «Es un solista». Lo que pasa es que hoy, en realidad, las únicas estrellas que nos preocupan, hasta quitarnos el sueño, son las de cine.

**CUPI.**—Eso del flechazo ya no priva desde que existe el caza, y las líneas acorazadas son inexorables. Gustar y amar son divergentes, aun cuando, el primero, prepara y el segundo chámusca. ¿Estamos?



**CURIOSINA.**—Siete personas pueden ponerse a la mesa de cinco mil cuarenta maneras diferentes. Si doce personas se ceden el sitio recíprocamente unas después de otras, de manera que muden todas las situaciones posibles, se colocarán de cuatrocientos diecinueve millones seiscientos mil modos diferentes.

**ORTO.**—«Detener» significa suspender, impedir, estorbar el movimiento de cualquier persona o cosa, hacer que esté quieta. Se dice «detener» a uno en la calle, en la casa, con cualquier negocio o conversación. «Detener» por fuerza, al arrestar a un preso. En sentido figurado, suele decirse: le «detuvo» en sus arrebatos, en su furor, en su ímpetu. «Quedar» significa permanecer por bastante tiempo en una parte, y tanto a veces, que llega a formar como habitual residencia. La «detención» indica una parada corta. El «quedarse», mayor duración. Se «detuvo» a descansar un rato para seguir su camino. Llegó hasta tal ciudad, donde se «quedó» una larga temporada, por ejemplo. Se «detiene» el caminante. Se «queda» el huésped. En sentido metafórico se expresa: «Mis razones le sorprendieron al principio», se «detuvo» mucho tiempo a considerarlas, para «quedar» finalmente convencido.

**URBAN.**—Los recién casados que retornan de su luna de miel no visitan sino a algunos parientes y amistades muy íntimas. A los demás corresponde que les envíen una tarjeta anunciándoles su domicilio, siendo lo correcto que quienes la reciban cumplimenten a la pareja dentro de un tiempo prudencial.

**EN DUDA.**—Una imprudencia que ha costado muchas vidas es la de acostar al bebé en la misma cama de los padres.

**CLARO. ¿VERDAD?**—La viruela es una enfermedad gravísima. Felizmente, desde el gran descubrimiento de la vacuna, efectuado por Jenner, las terribles epidemias que se veían antiguamente, no existen en la práctica en los países que la hacen obligatoria. Por eso puede decirse que la viruela existe por culpa de los que no se vacunan.

**P. B. T.**—No sabes por cuál de los dos decidirte, a pesar de que amas a uno de los dos. Pero es el caso que éste te lleva quince años y tiene, desde antes de conocerte, relaciones con otra de la que quiere desligarse y a ti te duele, pues te consta que ella no merece su hastío. El otro, en cambio, «te gusta nada más». Con franqueza, observo tomas la cuestión sentimental muy superficialmente. El amor no es un crucigrama, sino una exigencia, y ya te convencerás que, aunque lo dudes, el único que verifica la elección es el corazón.

**¿TU QUE ME DICES?**—Pues te digo que la conducta de ese joven para contigo acusa indicios desfavorables y debes desconfiar. Su desatención al llegar, por tres veces, tarde a la cita; su petición de verte a solas cuando puede

hacerlo con más frecuencia en lugares concurridos, y sus indecisiones y contrastes, no pueden encerrar mayor elocuencia. Si a pesar de todo reconoces que lo quieres, demuéstrale incertidumbre, apasionamiento y frialdad. Así, jugando con sus propias armas, satisfará su amor propio y a la vez te obligará a rectificar, o te convencerás de que es mejor dejarlo, en cuyo caso no es inseguro, que salgas ganando.

**TUCAN.**—Dos indígenas de la Guayana, para expresar la belleza de una mujer, suelen decir: «Es gorda y tiene la frente estrecha». En cuanto a los kirghises estimaban la belleza femenina por la cantidad de tejido adiposo, porque uno de ellos, al vanagloriarse de la de su mujer, insistía con mucho énfasis en el volumen.

**BICEFALA.**—Cuando murió el Emperador Augusto, preguntaron a su esposa Livia con qué medios había podido cautivar tanto tiempo el corazón de su esposo, y respondió: «Es bien sencillo. Basta observar los deberes, prever los deseos, apresurarse a realizarlos y no inmiscuirse jamás en los asuntos del que, con su corazón, nos defiende, decidido a darnos la felicidad».

**PRUDENTE.**—En qué consiste la elegancia? Con respecto al modelo, sin discusión, en la sencillez. Emanará del traje, del corte, de la forma de llevar y de la originalidad estética. Un vestido rebuscado, barroco—permítaseme la frase—, no puede nunca constituir lo elegante debido a su cargazón de adornos, y si esa simplicidad atrayente, sugestiva, que procuran afanosos los modistos y diseñadores de los modelos de cada temporada y exclusivos.

**VENUSIA.**—La gracia en los movimientos es uno de los dones femeninos; pero no todas las mujeres sacan partido eficaz de ellos. Hay quienes poseen admirable silueta y la columpiación rígida sobre sus extremidades inferiores. Con un poco de atención, fijándose en muchas muchachas gráciles, podrían modificar su modo de andar. A los hombres les cautiva el andar gracioso, ágil y armónico.

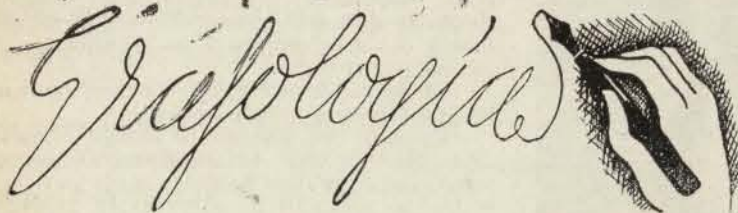
**CON LA PUNTA DEL LAPIZ EN LOS LABIOS.**—Preocupada, ¿eh? Después de luego, hay muchos como tú que se asustan en cuanto notan en sus oídos síntomas de sordera. Les parece que se hallan en presencia de un mal irremediable. Conviene saber que esa aparente sordera puede tener los siguientes motivos: obstrucción del conducto por la acumulación de cera; lesión en el tímpano por una suave obstrucción en la trompa de Eustaquio. Un pequeño lavado, en este caso, eliminará lo desagradable.

**OCACIA.**—Las arrugas son signos de desgaste de la dermis; indican pérdida de vigor, nutrición menoscabada, falta de grasitud. La aspereza de la piel se agrava por el cierre de los poros, mal limpios, descuidados. Los puntos negros son provocados por los poros cerrados por las secreciones espesas de glándulas activas. Las manchas y lunares se producen por pérdida de vigor, circulación inactiva y mala higiene. La sequedad de la piel es provocada por el mal funcionamiento de la dermis y la falta de grasitud. Los tejidos flojos se deben a la pérdida de vigor nervioso, la mala circulación y la degeneración grasa de los músculos.

**SOIANA.**—La elegante moda de las blusas baño de sol es un medio más para realizar bonitas combinaciones en los conjuntos de playa. Pueden completarse con falda de hilo de corte sencillo, prendida en un costado con grandes botones de nácar, o faldilla de «fusor» o franela; aunque falda y faldilla pueden hacerse de la misma tela y color, para formar con la blusa de tela escocesa rayada en tonos vivos un conjunto de gran elegancia. La blusa es cortada al seso de la tela, colocando la trama al hilo en el lugar indicado con línea de puntos; la falda constará de dos piezas si el ancho de la tela lo permite, y de lo contrario llevará costura en el centro de la espalda; la pieza colocada en el centro de la delantera va unida por uno de sus bordes con costura y el lado opuesto con botones para prender. La fantasía de estos bonitos conjuntos de playa es ilimitada, ya que la moda ofrece para ellos gran cantidad de novedades a cuál más agradable.

## CUPON N.º 31

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

**BEUCUCU.**—Impaciente, vehemente, polemista, alborotador, juerguista, peticionero, desabrido. Fácil para el engaño, aficionado a imponer tu voluntad. Fácilmente impresionable e impulsivo. Imaginativo, sofador y defraudado en tus ilusiones por llenar, en demasía, tu vida con ellas. Tienes prisa por llegar, por medrar, y sufres de antemano en cada asunto que planteas, pues tienes la fea costumbre de ver las cosas con excesiva desconfianza. Frena tus impulsos y no tardarás en observar un cambio favorable e inesperado. Escribe después de hacerlo, dentro de algún tiempo, y dime si te fué bien el consejo, como espero. Me agradan estas cartas de mis consultantes, con algunos de los cuales me una sincera amistad, nacida de una pregunta, a la que respondería con mi leal y peculiar orientación.

**MIKEY.**—Vibrante, lleno de vida. Seguridad en ti misma y rapidez inteligente de decisión. Dificultades en el orden económico y sentimental, luchas íntimas familiares por rebelarte a que te quieran conducir por senda distinta a tu vocación a la abogacía; es natural, tu padre perdió un sonado pleito y no puede ver a los abogados. Curiosidad. Coleccionador de mariposas, conchas de nácar y autógrafos. Afición al alpinismo y a la nieve, tanto como a bañarte en el mar batido, pese a que eres de tierra adentro. Afán de variar de relaciones de climas, de ambientes.

**PRICALO.**—Locuaz, expansivo, desconfiado de ser comprendido, sentido. Has

tenido un fuerte desengaño amoroso y de él no quisiste reponerte de tal categoría, que es difícil dejar de persistir en tu indiferencia sentimental hacia la mujer. Eres tan personal, que es imposible que el criterio de nadie pueda influir en el tuyo. De poderosa imaginación, gran afectividad, fantasía y tendencia al romanticismo. Equilibrio moral nada vanidoso; facilidad de expresión de ideas. Decidido, ahora hermético; pero por experiencia, no por inclinación. Susceptible. Gran amigo de la Naturaleza. Prefieres una verdad dolorosa a una mentira agradable: te conduce a ella tu sinceridad.

**COMO UNA CAFETERA.**—Vida llena de dificultades de toda índole; complicación de sentimientos; impulsos contradictorios; tendencia al refinamiento; descontento de tu presente e inerte ante tu porvenir. Económico, sencillo, cordial, generoso, pesimista. Pronto de genio espectacular, pero similar a una tempestad en una tina. Cultura, equilibrio de facultades. Ordenado, exacto, cumplidor de tu deber.



Iniciamos en este número un interesante periodo de preguntas y respuestas entre nuestros lectores, atendiendo a las muchas peticiones que, en tal sentido, venimos recibiendo de éstos.

## PREGUNTAS

¿Y OLE! ¿Puede algún lector proporcionarme la letra del «Lerele»?

**CAPERUCITA.**—Vamos a ver si armamos. ¿Qué es el amor? Empezamos un tiroteo de opiniones? Sería entretenidísimo. ¿Qué os parece? A mí de per-



# Arterias famosas de España

Esta madrileñísima calle está envuelta en un sinfín de leyendas y sucesión de nombres. Por falta de espacio no damos más que un ligero pincelazo para quitar un poco el polvo que cubre el tiempo.

La casa número 1, que ocupan los almacenes del Bazar de la Unión, ocupó el terreno donde estuvo enclavado el convento de San Felipe el Real.

## CASA GONZÁLEZ

Radio y artículos de electricidad

DEPÓSITO DE LAS LÁMPARAS  
«VICTORIA» Y «LUCERO»  
Mayor, 68 MADRID Tel. 24200

parteros, Pontejos, Plaza de Pontejos y calle del Correo, costó, en una subasta pública, a su primer poseedor, don Santiago Alonso Cordero, cerca de diecisiete millones de reales.

El convento de San Felipe fué célebre porque su atrio y gradas servían de «mentidero» a los desocupados de la Corte de Felipe IV. Bajo el indicado atrio había unos comercios que se llamaban «Los Covachuelos», en la misma forma que los sotanillos que se conservan en la calle del Carmen. En este convento vivió el erudito Padre Enrique Flórez, autor de la *España Sagrada*. Las tropas francesas arrojaron a la calle, al ocupar el convento, su precioso monetario, y convirtieron en cuadra la iglesia. En la iglesia de San Salvador fué sepultado, en 1802, el conde de Campomanes. La casa donde se halla el Gobierno civil fué propiedad del marqués de Camarasa. Frente al Ayuntamiento estuvo un cole-

Al construirse esta casa, en el primer piso se instaló una casa de baños, que en aquella época llamó mucho la atención. El solar, que forma manzana con las calles Es-

da — hicieron perder al conde la vida.»

Resulta interesante la décima que se atribuyó a Lope de Vega, y que refiere el suceso:

*Mentidero de Madrid,  
decidme: ¿Quién mató al conde?  
Ni se dice, ni se esconde;  
sin discurso discurrid:  
unos dicen que fué el Cid,  
Por ser el conde «Lozano».  
Pues lo cierto de ello ha sido  
que el matador fué «Bellido»  
y el impulso soberano.»*

Lozano es el nombre del conde, padre de Jimena, muerto por el Cid, y Bellido, el nombre del traidor asesino del rey Don Sancho.

Dice Fernández de los Ríos que frente a esta casa acostumbraban los pintores a exponer sus cuadros el día del Corpus. Así se dió a conocer Murillo, con una Concepción que gustó mucho a Carlos II.

En la casa núm. 95, de sólo un hueco de fachada, murió el 25 de mayo de 1681 el gran poeta don Pedro Calderón de la Barca. Una modestísima lápida, colocada por iniciativa del dueño de la casa, perpe-

túa su memoria. En el núm. 82 nació, el 25 de noviembre de 1562, el «Fénix de los Ingenios», Lope de Vega y Carpio; lo aseguran las investigaciones hechas por Mesoneros Romanos. En la fachada, a la altura del principal, existe un lápida conmemorativa, que los vecinos han tenido a bien de ocultar con unas plantas trepadoras, en uso de su «perfecto derecho».

Hace poco, en esta misma calle, murió la genial y popularísima artista Loreto Prado, a quien el pueblo madrileño ofreció sus más nutridos y más justos aplausos.

Y por último, a la entrada de la calle, en la Puerta del Sol, una lápida modesta y escueta recuerda la heroica gesta contra la invasión napoleónica, de la cual hizo eco el poeta Bernardo López:

*«... que no puede esclavo ser  
pueblo que sabe morir.»*

**Fábricas** { DE GRABADO QUÍMICO EN METALES.—SELLOS DE ACERO Y BRONCE.—RÓTULOS ESMALTADOS Y ESTAMPACIÓN Y ACUNACIÓN EN METALES.—EFECTOS MILITARES. RÓTULOS PARA PORTADAS.

## N E G R O

Despacho y Oficinas: MAYOR, 61 — MADRID  
Teléf. 24304  
Fábricas y Talleres: Calle Particular de Vallehermoso, 10  
Teléf. 46981 — MADRID

Esta casa, cuyo Director Gerente es D. Vicente Justo, fué fundada hace más de sesenta años; surte: Correos, Telégrafos, Petróleos, Ferrocarriles M. Z. A. y Modiodia. En la fábrica trabajan sesenta obreros. Es la única casa que abarca en su totalidad los sellos estampillados, rótulos grabados, etc., etc.

## Fábrica de ornamentos para iglesia ORFEBRERÍA - ALTARES - IMAGENES PALACIOS - ARRONIZ

Mayor, 19. Teléf. 23425

Fundada en 1939, goza en la actualidad de la máxima garantía y seriedad en todos sus trabajos. Es una de las casas más importantes en Ornamentos y Orfebrería religiosa de Madrid y de toda España.

Cuenta con numerosísima clientela, a quien surte de toda clase de artículos de este ramo. Es la mejor en toda clase de trabajos de Ornamentación, construcción de altares, cincelado y repujado imitando todas las épocas y estilos. Dado el número asombroso de trabajos que tienen encargados, muy en breve los dueños se proponen ampliar el local y hacer una exposición para que los clientes y el público puedan admirar sus maravillosos trabajos. No sólo la calidad, sino la economía, hace que su comercio se extienda por todas las provincias de España. Para dar detalles de la solvencia de esta casa, y de la forma de cumplir con sus compromisos, bastan decir que surte a Comunidades Religiosas, Hospitales, Sanatorios, Centros de Estado y otros sin fin de Organismos.

de la Virgen, traída de aquel lugar.

A la puerta de la casa del conde de Oñate, según unos, a la entrada de la calle Coloreros, según otros, fué asesinado el conde de Villamediana.

La tradición cuenta el hecho rodeado de profundo misterio—no hay documentos que testifiquen su veracidad—que el conde tuvo amores con la Reina.

Cierto día, el conde de Villamediana se presentó ostentando su ropilla abotonada con «reales de plata», y exclamó ante todos:

«Estos son mis amores.»

«Los celos del Monarca—dice la leyenda—

*La calle  
Mayor  
de Madrid*

## Droguería-Perfumería «CORONA» VICENTE DIEZ

MAYOR, 66 - Teléf. 24305

Esta casa, fundada en 1912, cuenta con la mejor clientela de Madrid, y es una de las más importantes Droguerías de la calle Mayor. La calidad de sus productos, así como su numerosa clientela, constituyen de por sí solas una garantía.

## GRAN SASTRERÍA GARCÍA ALONSO

Mayor, 21, pral. - Teléf. 18191

Esta sastrería, propiedad de D. Mariano García Alonso, fué fundada en 1907. Desde entonces viste a la más distinguida clientela de Madrid, gracias a la habilidad del cortador, D. Manuel Escobar, que lleva veintitrés años en la casa.



# **RESEÑA HISTÓRICA de la FIESTA DE TOROS**

## **EL RESURGIMIENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS**

(Continuación)

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

suyo que seguían su estilo y aprendían sus lecciones, realizadas en el ruedo, ante el toro y ante el público.

No podemos, pues, lamentarnos de la desaparición rápida de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, ni de la nulidad de sus resultados. Tampoco podemos afirmar lo absoluto de este resultado negativo. Tres toreros magníficos practicaron allí el toreo a las órdenes de Pedro Romero y de Jerónimo José Cándido: Francisco Montes «Paquiro», Francisco Arjona «Cúchares» y Manuel Domínguez «Desperdicios»; otros dos alumnos ocuparon decoroso puesto en la segunda fila de la torería, Juan Pastor «El Barbero» y Juan Yust, y otro, Antonio Mariscal, muerto prematuramente, fué una esperanza que la muerte malogró. Es más que probable que los seis hubieran sido lo que fueron sin pasar por la Escuela de Tauromaquia, pero sería temerario afirmar que no sacaron alguna utilidad de los consejos y advertencias de los dos maestros, Pedro Romero y Jerónimo José Cándido.

Uno de los muchos proyectos que al fin del día forjaba la fecunda imaginación y la inquietud de Ignacio Sánchez Mejías, fué crear una escuela de tauromaquia regentada por su cuñado, Rafael Gómez «Gallo». Le oí planear, no una vez, sino varias, la citada idea. Para Ignacio Sánchez Mejías, Rafael «El Gallo» era un consumado maestro del arte de torear, no en el sentido de maestría en la plaza, ante el toro, que tam-

bién lo era cuando quería, sino en el didáctico. Y esto es verdad. Oír hablar de toros a Rafael «El Gallo» es escuchar una lección admirable de toreo. Sus juicios son siempre exactos y jamás apasionados. Su conocimiento de los toros y de su lidia hubieran hecho de él un maestro insuperable. Sin embargo, la idea no era viable, aunque su logro hubiera constituido un experiencia llena de interés para los que defienden la posibilidad de hacer toreros de los capeas que para el arte taurino muestren disposiciones nativas.

No tengo noticia, fuera de este proyecto nonnato de Ignacio Sánchez Mejías, que no salió del ambiente de sus amigos, en donde aquel hombre inteligentísimo derrochaba su ingenio y su facundia, que haya habido, aparte de esas pseudo-escuelas mencionadas, una cátedra taurina, educadora de futuros toreros. El aprendizaje de los diestros en ciernes tuvo lugar durante mucho tiempo en las capeas pueblerinas, hoy muy en decadencia, pero todavía, aunque modificadas, subsistentes. Aquellas capeas pueblerinas, a las que se agarraban para, apoyándose en ellas, tener argumentos posibles con qué combatir a la fiesta sus detractores. Sin meternos en este terreno de la polémica taurina, las capeas servían admirablemente al deseo de llegar a ser torero. Dura y sangrienta universidad, pero universidad al fin.

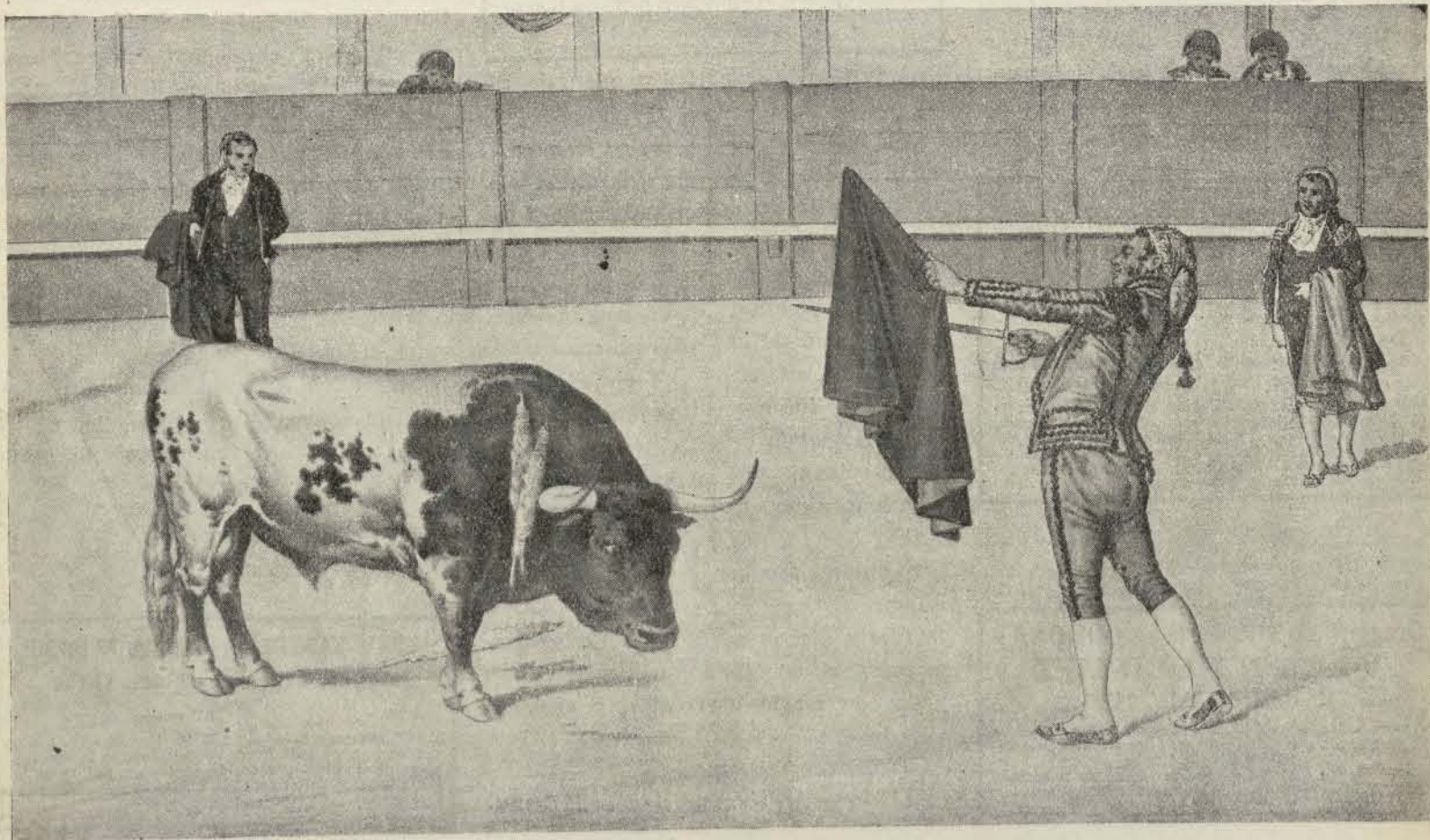
Los toracos moruchos que en ellas se corrían, de espantables pitones y muchas arrobas de peso, eran la criba que apartaban a un lado a los medrosos, a los inútiles, a los faltos de destreza y habilidad, y de

las arenas cuajadas de guijarros de una improvisada plaza de pueblo, saltaban a los ruedos de las plazas de toros de cierta importancia muchos toreros que luego consiguieron hacer su nombre famoso, y a los que el aprendizaje brutal y sangriento de las capeas sirvió de mucho. Ahora se torea mucho en las tientas, acuden a ellas muchos torerillos, ávidos de ejercitarse, de aprender con las becerras, de lidia más fácil que un toraco morucho de los de las capeas, pero no por ello coser y cantar. Toreando una becerrilla se descubren muchos toreros, incluso los de nombradía.

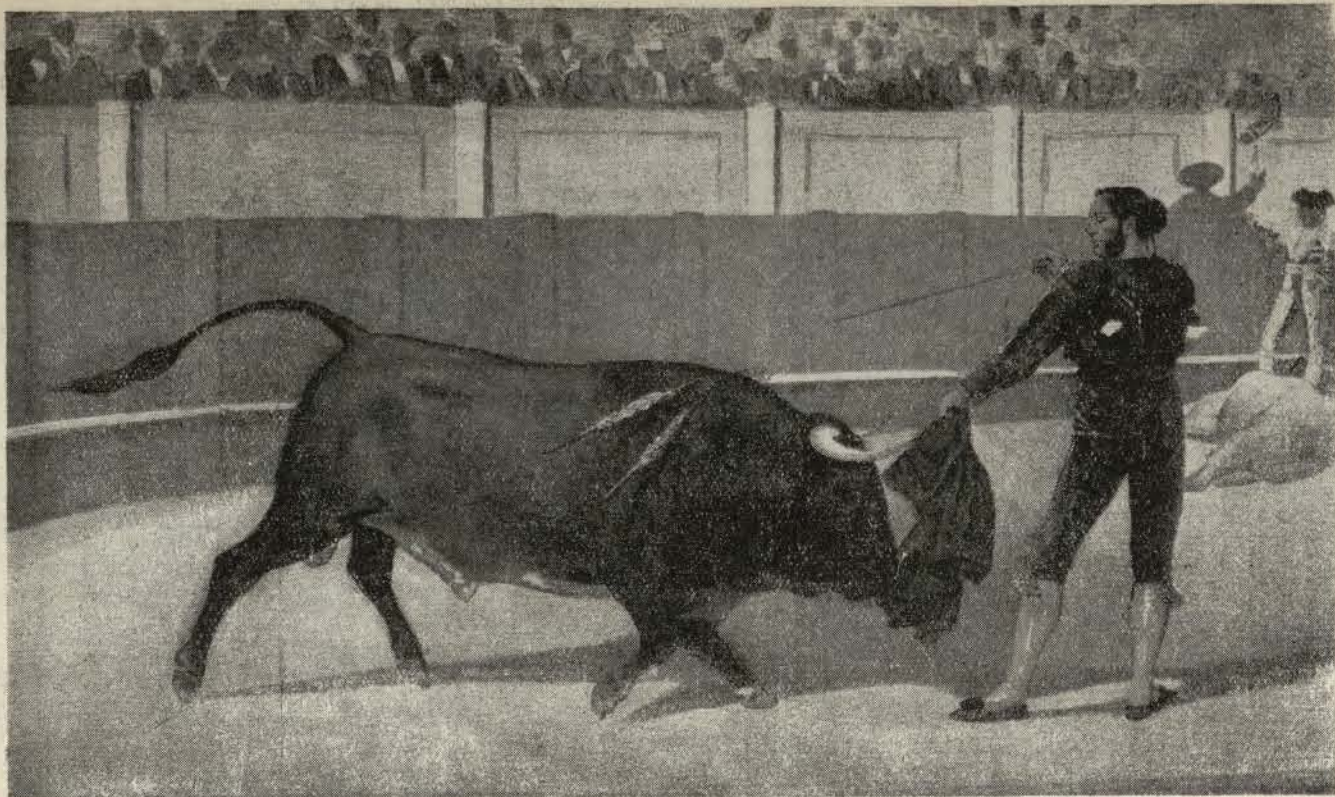
La Escuela de Tauromaquia de Sevilla murió consumida por su propia inutilidad. Murió después de una vida lánguida. Pero una cosa es indudable: la Escuela de Tauromaquia de Sevilla surge en una época que pudiéramos denominar como la época crítica del toreo, y cumplió su cometido. Fué un acicate, tal vez mínimo, pero acicate al fin. Fué una piedrecita más en la reconstrucción del arte del toreo, que de allí a poco se elevaba espléndido, pujante, poderoso, gracias precisamente a tres alumnos de la Escuela: Francisco Montes «Paquiro», Francisco Arjona «Cúchares» y Manuel Domínguez «Desperdicios».

Las corridas de toros populares, las corridas de toros para el pueblo y con hombres del pueblo actores en ellas, se iniciaron a mediados del siglo XVIII, aproximadamente, como ya en páginas atrás vimos y consignamos, cuando la decadencia del toreo a caballo era un hecho consumado. Cincuenta años, más o menos, transcurrieron en esa iniciación del toreo a pie, ejecutado por

«Costillares» componiendo la cabeza del toro para el volapié.







*La suerte de recibir, a la manera clásica, ejecutada por «El Chiclanero».*

profesionales nacidos en las clases populares. Cuando esta iniciación, cuando estos balbuceos taurinos estaban a punto de cuajarse, de condensarse en un arte, cuando ya la fiesta de toros había emprendido un rumbo que iba a ser definitivo, sobreviene la invasión napoleónica, paralizase la vida normal española. Toda la nación se alza en armas contra el invasor; nadie piensa en otra cosa, sino en sacudirse la afrenta que supone la imposición de un rey y un Gobierno extranjeros, y las corridas de toros desaparecen. Toreros y espectadores tienen que dedicarse a luchar, y luchan y vencen y rechazan al invasor. Entonces, la paz llegada, restaurado en el trono Fernando VII, resurgen las corridas de toros, resurgen porque no estaban muertas, sino bien arraigadas en las preferencias de la raza. Aún viven toreros de los antiguos, supervivientes de esas primitivas iniciaciones del toro a pie, matadores de toros con un estoque y un chambergo, toreros toscos, más que toreros, exclusivamente matadores; todavía se recuerdan las hazañas, las tardes gloriosas de sus sucesores, de las que perfeccionando la lidia y muerte, puede considerárseles como los primeros toreros, merecedores de tal nombre. José Cándido, «Costillares», la dinastía de los Romero, «Pepe Illo».

El mismo año 1814, cuando regresa Fernando VII de su cautiverio, se celebran corridas de toros para festejar el acontecimiento, tan deseado por todos los españoles de aquel tiempo. La ciudad de Málaga celebró tres, que han pasado a la historia, y no precisamente a la taurina, pero que quizá no esté demás relatar aquí, por lo curioso y pintoresco del episodio. Fué protagonista de él un torero gitano, José Ulloa «Tragabuches». Cuando biografiemos a todos estos toreros de fines del siglo XVIII y principios del XIX, narraremos sus hechos taurinos, hablaremos ahora de uno que nada tiene que ver con la tauromaquia, y sí con la novela «Carmen», del señor Próspero Mérimée, cuyo asunto tal vez está inspirado en lo que voy a contar.

Pues, señor, José Ulloa «Tragabuches» era un gitano cabal. Su pergeño físico haría el encanto de cualquier autor de esas canciones por bulerías que tan minuciosamente nos describen los ojos, los sentires y los amores de los gitanos, morenazos ellos, tristes ellos y muy enamorados ellos. José Ulloa «Tragabuches» era torero y contrabandista, estaba casado, como es costumbre entre la gente de su raza, jamás

infiel a ella, con una gitana, llamada «La Nena». Una gitana de calcomanía, bailaora de tronio, de una hermosura perfecta. Nos la podemos figurar sin grandes esfuerzos, todos hemos conocido una gitana así, todos hemos deplorado no ser pintor para pintarla, no ser escultor para esculpirla, no saber caló para hablarla, no tener ojos verdes y tez bronceada para enamorarla. Las gitanas están tan lejos de los payos como las estrellas de la tierra, las vemos pasar a nuestro lado o las vemos bailar en una juerga o un escenario y las miramos como miramos al lucero de la tarde, tan maravilloso, pero tan inasequible. La Nena era bellísima, gitana y bailaora; no es, pues, de extrañar que su marido, el «Tragabuches», estuviera loco por ella y que su amor le impidiera arrimarse al toro, como era su obligación, y que tuviera que dedicarse al contrabando para ir viviendo.

Ese año de 1814, José Ulloa «Tragabuches», fué contratado en Málaga para matar, en unión de Francisco González «Panchón», las tres corridas de toros organizadas en señal de regocijo por el retorno a España del Rey Fernando VII. «Tragabuches» vivía en Ronda. Aparejó una mañana su caballo, su caballo de contrabandista, fuerte, seguro, ágil, y montó en él para dirigirse a Málaga a torear. «La Nena», su mujer, le despidió tiernamente; a la grupa de su caballo fué con José hasta las afueras rondeñas. Los vecinos, entre quienes el gitano era muy conocido y querido, se asomaban a puertas y ventanas para desear buena suerte al torero. Ya Ronda en la lejanía, «Tragabuches» hizo descender de la grupa a «La Nena».

—¡José, que no te arrimes mucho a los toros!—fué el consejo de «La Nena».

Y José se sonrió, y espoleando su caballo se perdió por el camino, como por el camino se perdieron los besos que lanzados por su mano «La Nena» le enviaba.

La serranía de Ronda la conocían «Tragabuches» y su

caballo, palmo a palmo, mata a mata, risco a risco. Llevaban andadas una a tres leguas y una cuando, inexplicablemente, el caballo de «Tragabuches» tropezó y lanzó al suelo al jinete, el cual quedó del golpe maltrecho y con una fuerte desarticulación del brazo izquierdo, que le producía agudos dolores. «Tragabuches» consideró su situación. ¿Cómo seguir en aquellas condiciones la ruta hasta Málaga; cómo llegaría hasta allí sin casi poderse valer del brazo izquierdo; cómo torear en este estado? «Tragabuches» pensó que lo más cuerdo y sensato era regresar a Ronda, pues Ronda estaba cerca y Málaga lejos, y en Ronda curarse, y si la curación fuera rápida y de ello tenía tiempo, emprender de nuevo el viaje a Málaga, y si no quedarse en Ronda, y allá «Pan-

chón» que se las entendiera con las tres corridas de toros. Y a Ronda se encaminó de dolores lleno, pero de esperanzas también de que su «Nena» de su alma se los mitigaría con el cuido de sus manos amorosas.

Llegó a Ronda, los historiadores callan la hora; no importa, llegó a Ronda. La puerta de su casa estaba cerrada. Llama «Tragabuches». Tardan en abrirle. Al cabo, la puerta se franquea y en su umbral aparece «La Nena». Una «Nena» transfigurada por la inquietud y el desasosiego. «Tragabuches» repara en ello, pero lo achaca a la sorpresa que su vuelta inesperada le produce. «La Nena» apenas acierta a pronunciar unas palabras deslabazadas, incoherentes.

—¡José... tú...! ¿De dónde vienes...? ¡Tú, José...!

—¡Me ha tirado el caballo! ¡Maldita sea su alma, y mira cómo traigo este brazo!

«La Nena», sin moverse del umbral de la puerta, fija sus hermosos ojos en los no menos bellos de su marido. «La Nena» avanza hacia «Tragabuches», al tiempo que dice:

—Ven, vamos a casa de la «Candiles», ella te curará. Ella sabe una bálsamo que lo cura todo; corre, vamos, no perdamos tiempo.

«Tragabuches» se niega. No, la «Candiles» es una bruja embaucadora; él sabe mejor que ella lo que tiene que hacer para curarse el brazo lastimado. Y pretende entrar en su

*(Continuará.)*

*Cogida de José Cándido.*





# Biografías de toreros célebres

(Continuación.)

por C. M.<sup>a</sup> DENDARIENA

## Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

del estribo, rasó el testuz del toro, hasta que, segundos después, caía desplomado el animal. Según crónica de la prensa de entonces, grandes ovaciones pudieron oírse en distintas plazas de toros, pero tan grandes, tan estruendosas como aquella con que se premiara la labor de «Guerrita», jamás fué oída por diestro alguno. Al aplaudir el selecto público, formado en su mayoría por la afición desplazada a las playas del Norte, en la forma tan contundente que lo hiciera, lo verificaba acordándose de los cargos que a Rafael se hacían por sus adversarios de que no mataba más que toros andaluces y elegidos, desechando los de Colmenar, cosa que en dicha corrida de San Sebastián quedó claramente fuera de lugar al torear y matar de tan magistral modo reses de dicha procedencia.

En Bilbao actuó en cuatro corridas, la primera con ganado de Concha y Sierra y en compañía de Mazzantini y Reverte, el día 21; la segunda, al siguiente día 22, con los mismos matadores y muruves en el ruedo; la tercera, de Saltillo, y las mismas cuadrillas que en días anteriores, y, por fin, la cuarta y última de las de Bilbao, con ganado de D. Anastasio Martín, y en cuya corrida se lidió un séptimo toro de gracia, que fué estoqueado por «Bebe Chico», que figuraba en el cartel como sobresaliente de espada.

Vuelve a triunfar, y también de modo ruidoso, en San Sebastián, el día 28, con reses de la marquesa viuda de Saltillo, alternando, mano a mano, con Mazzantini. Torea en Calatayud ganado de Jorge Díaz, de donde salta a Salamanca, para torear los días 11, 12 y 13 con Reverte y toros de Pérez de la Concha, en la primera; con Reverte otra vez y Padilla, y miureños, en la segunda, y los mismos diestros y toros del duque de Veragua, en la tercera y última.

### Temporada de 1899. Último año taurino del Guerra

El gran Rafael inaugura la temporada madrileña toreando una corrida de Veragua, en unión de Reverte y «El Algabeno». Quedó muy bien en la misma, a pesar de que el ganado—al que no le faltará presentación y romana—no acusó casta ninguna y fueron casi todos unos magníficos bueyes, lidiados con la maestría y conocimiento habituales de «Guerrita».

Al siguiente día—lunes 3 de abril—y en la primera de abono, hicieron el paseo las mismas cuadrillas que el día anterior, siendo los toros, esta tarde, de la marquesa viuda de Saltillo, a excepción de uno, que fué sustituido durante la lidia por otro de Udaeta. En esta corrida es digno de citarse el tercio de banderillas del cuarto toro de la tarde, a cargo de los tres maestros.

Cogió los palitros Rafael y se los ofreció a sus compañeros, poniendo el de Alcalá la montera en el suelo, y, con los pies junto a ella, y sin el más mínimo movimiento, quebró en la mismísima cabeza un gran par, que resultó algo caído. A continuación el «Algabeno» puso otro bueno, aunque sin adornos. Y luego Rafael, recordando las alegrías de cuando, ansioso de palmas y cartel, figuraba en la cuadrilla del «Gallo», tras mil primores, puso un gran par muy igual a topa de carnero, que con entusiasmo indescriptible se aplaudió, no cesando la ovación; después de buena faena de muleta, prepara al toro en la suerte de recibir, y, consumando la misma a la perfección, deja una gran estocada en todo lo alto, de la que el toro rueda hecho una pelota. Así ma-

taba Rafael el mismo año en que más tarde se había de retirar de los ruedos.

El domingo 9 de abril, «Guerrita», en unión de «Lagartijo» y «Parrao», torea ganado de Adalid en la segunda del abono madrileño, quedando a la altura de siempre. La corrida fué muy pequeña, y hubo quien se lo atribuyera al Guerra, originándose bastantes protestas, con las mismas que dió comienzo la tercera, el domingo 16, en que «Guerrita», mano a mano con Reverte, lidiaban ganado de Cámara.

En la tal corrida se originó uno de los mayores e inauditos tumultos que recuerda plaza de toros alguna. Además de la predisposición injustificada contra el Guerra, a que ya he hecho mención, pudo observarse por los espectadores que las protestas partían de grupos distintos y aislados, diseminados por varios tendidos, pero como relacionados entre sí, por órdenes secretas o convenios anteriores. Al llegar la muerte del sexto toro, los grupos que anteriormente habían llamado la atención de buena parte del público, se empezó por silbar a «Guerrita» de una manera injusta, ya que estaba luchando con un marrajo que se había aculado a la puerta de arrastre y no había manera humana de sacarlo de allí, y cuando, tras de inauditos esfuerzos, consiguió separarlo un poco de las tablas para entrar a matar, del tendido 7 surgió una verdadera lluvia de naranjas contra el Guerra, en medio de infernal griterío, descomponiendo al espada, sobre todo cuando atinaron a sacudirle un tremendo naranjazo en toda la espalda, después del cual atizó una estocada y un descabello al segundo intento, cuando ya había recibido el primer aviso Rafael, torero tan pundonoroso y valiente, y que tantas intrigas y atropellos se intentaran a lo largo de su actuación taurina, después de su ruptura con «Lagartijo».

De Madrid fué «Guerrita» a Sevilla, donde el día 18, alternando con Fuentes y «Bonbita», lidió reses de la viuda de Concha y Sierra, siendo muy lucida su actuación, como asimismo en la del siguiente día 19, a base de las mismas cuadrillas y toros de la célebre vacada de Miura. El día 20 se da una extraordinaria, con ocho toros del marqués de Villamarta, para «Guerrita», Fuentes, «Bombita» y Montes. El quinto toro de dicha corrida, y debido a la bravura y lo que recargó en varas, murió a manos del piquero «Zurito», a pesar de haberle pegado éste en lo alto del morrillo.

Por haber vendido mayor número de entradas la Empresa, de las del aforo del coso taurino, le fué impuesta una multa de 2.000 pesetas por el gobernador civil de Sevilla, por entonces el señor marqués de Portazgo.

### «Guerrita» no viene a Madrid

Para el domingo 23 estaba anunciada en Madrid la cuarta de abono, pero el sábado 22 recibió la Empresa el siguiente telegrama: «Córdoba, 22 (1,30 tarde).—«Guerrita» no puede torear mañana en Madrid por encontrarse enfermo, consecuencia enfriamiento originado en viaje regreso Sevilla. Correo de hoy va la cuadrilla. Acúseme recibo.—Julio Aumente.»

(Continuación.)



Rafael Guerra «Guerrita», a raíz de llegar a la capital para someterse a una delicada operación en la cara.





## EL VALOR DE LA MODESTIA

No hay mérito que iguale en pureza y en diafanidad al valor neto de la más neta modestia. Entendiéndolo así, el público que llenó el domingo todas las localidades de la plaza Monumental, se dió todos los más sanos presentimientos a la vista de un nuevo ídolo, que, sin querer, lo era desde que iniciara el «paseillo», recubierto su perfil garboso de seda celeste repujada en oro. Y del contraste, entre el paso correcto, no tímido, del torero, sobre el ruedo de la ilusión, y la soberbia concepción que de la nueva estampa obtuviera la masa, surgió, a no dudarlo, ese éxito de chispa electrificante que provocara el incendio final. No era el torear, extático y alado a la par; no era la sensación de sabiduría—el torero que más exactamente preludiara José—ni la gracia espontánea de sus movimientos acordes, lo que cautivaba y enardecía. Era ese rasgo, ese sello casi imperceptible en lo material que acompaña a los seres que porque sí son profundamente modestos. De ahí el éxito desbordado que rodeara a Angel Luis Bienvenida en su primer asomo por los senderos de la

fama. Nadie podía explicarse, en verdad, la cuantía estética de su toreo, ni su acierto técnico, ni siquiera la catalogación exacta de sus mulatazos o de sus lances precisos. Otro que hacer más apremiante atenazaba los sentidos. La ausencia de su clara modestia. Y ésta lo absorbía todo. Nos dicen—el taurinismo de aldeaño está lleno de decires intrascendentes—que Angel Luis no torea en Madrid en fechas extraordinarias. Quiere para sí la confirmación de ese público dominguero—sano en su festero entender—que le encumbra de manera espontánea y verdaderamente inusitada. Nos parece feliz resolución. Y sin querer vamos otra vez por el camino real que lleva al artista a las más altas cumbres. Ese rasgo de modestia acredita una vez más su personalidad. Torero de domingo. Fiesta tradicional íntima, en calor hogareño. Y a la par, torero de fiesta. Que eso, en realidad, es el toreo de este muchacho, que más parece que viene para alegrar que para entristecer. La teoría del toreo triste, decadencia de que algún día hemos de hablar con sobrados argumentos, se rompe en este ar-

tista, traspassando la luna clara de su espejo en imágenes cóncavas. Todo en Angel Luis es optimismo. De ahí el mejor valor de su modestia.

Han pasado las horas desde que el clamor popular tomó un mismo y unánime rumbo, y el triunfo del menor de los Bienvenidas se nos aparece más rotundo, calibrado ya por el choque de sensaciones diversas fuera del área donde tuvo lugar la ocurrencia. Y en el sedante de este intervalo hemos querido conocer la opinión personal del joven lidiador sobre el alcance del éxito logrado. Y concretamente nos ha replicado: «No sé, no sé en qué clave pudo estar el éxito. A lo mejor en una vaga coincidencia, en un simple error. Que me equivocué y me quedé quieto.» Deliciosa equivocación. Y más deliciosa respuesta.

Entre todos los valores positivos que rodean a este bien venido de los Bienvenidas, está su principal mérito: el valor de su modestia. Y ello nos explica cuanto de grato ocurriera el domingo en la primera plaza de toros del mundo.



Un tendido completo hierve en comentarios: ¿Será este debutante de hoy el ídolo de mañana?

El diestro, con la oreja en la mano, agradece el galardón.

Y con un sombrero en la izquierda, remata el bello adorno de un mulatazo excepcional con la derecha.







## CURIOSIDADES

### La niña lava en el río

La niña lava su ropa  
en las espumas del río,  
para que sea más blanca  
que la nieve y el armiño.

En sus manos de azucena  
juega el jabón, y en el hilo  
de la corriente ligera  
teje sus sueños de lino.

El agua aroma sus manos  
y el jabón pone puntitos  
que son, en la clara tarde,  
reflejos de cielo limpio.

Y el río, que es una sierpe  
que se pierde en lo infinito,  
retrata a la niña rubia  
en sus aguas limón fino...

¡La niña lava su ropa  
en las espumas del río!

Pla y Beltrán.



Náufragos.



Los oyentes han cotizado para ofrecerle esto.

(De «Ric et Rac».)

### ¿Enemigas del matrimonio?

En Filadelfia se fundó hace poco un club, compuesto de señoritas que habían jurado permanecer solteras toda la vida. La fórmula juramental era la siguiente: «No perteneceremos jamás a ningún hombre». Todo fué bien durante unos meses. Pero las circunstancias quisieron que la presidenta fuese salvada, en un accidente automovilístico, por un transeúnte gentil. No apareció éste



¡PLANCHA!

¡Qué cínico! Hemos llegado tarde. Decididamente hubiera sido preferible ser cajero.



—Me gustaría saber el nombre de la señorita de quien le traigo las huellas digitales.



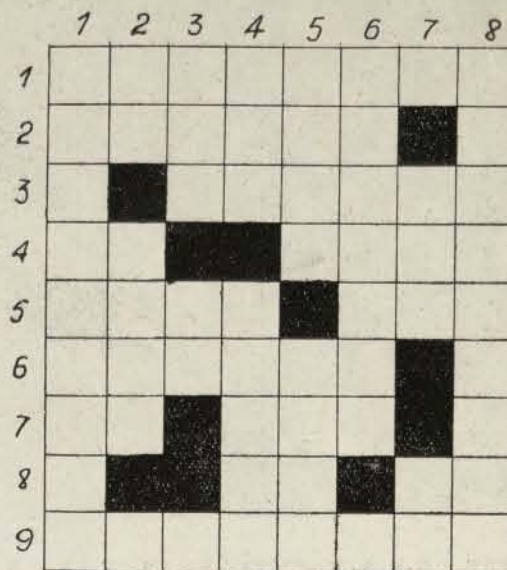
—¿No habrás olvidado las entradas del teatro?

—Tranquillízate, Eustaquia: las tengo en el bolsillo del chaleco.

(De «Ric et Rac».)

## pasatiempos

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES.**—1. Tranquilo.—2. Letra. Contracción.—3. Desafiáis.—4. Cuando no se da importancia a una cosa. Al revés res.—5. Nombre femenino, familiar. Estudios cinematográficos.—6. Negación.—7. En todos los libros.—8. Letras de pillo. Contracción. 9. Nombre propio.

**VERTICALES.**—1. Aspecto del rostro.—2. Pronombre. Mira.—3. Verbo, apellido chino.—4. En el ajedrez.—5. Mamífero carnívoro.—6. Apellido.—7. Vocales. Al revés nada.—8. Impedimento.

Nombre de una artista del cine nacional.

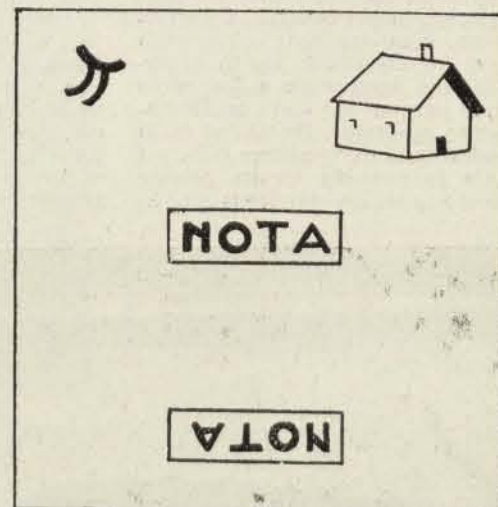
### SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

**HORIZONTALES.**—1. Caretas.—2. Al. Lar. 3. Sal. Col.—4. P. R.—5. Da.—6. Alsúa.—7. Sel. Col.

**VERTICALES.**—1. Casadas.—2. Ala. Ale. 3. L. P. S. L.—4. El.—5. Tacañas.—6. Aro. 7. Lepra.

### SOLUCION AL JEROGLIFICO ANTERIOR

Tacharlo todo.



a los ojos de la severa presidenta como un hombre vulgar. Comenzó a estimarlo. Pasaron los días. Y la estimación terminó en casamiento. La secretaria del club anunció el «escándalo» a las socias, en asamblea solemne. La impresión fué profunda, y el resultado inesperado. Para castigar la falta de palabra de la presidenta todas las socias resolvieron casarse a la mayor brevedad. Y el club se disolvió.









MANOLETE